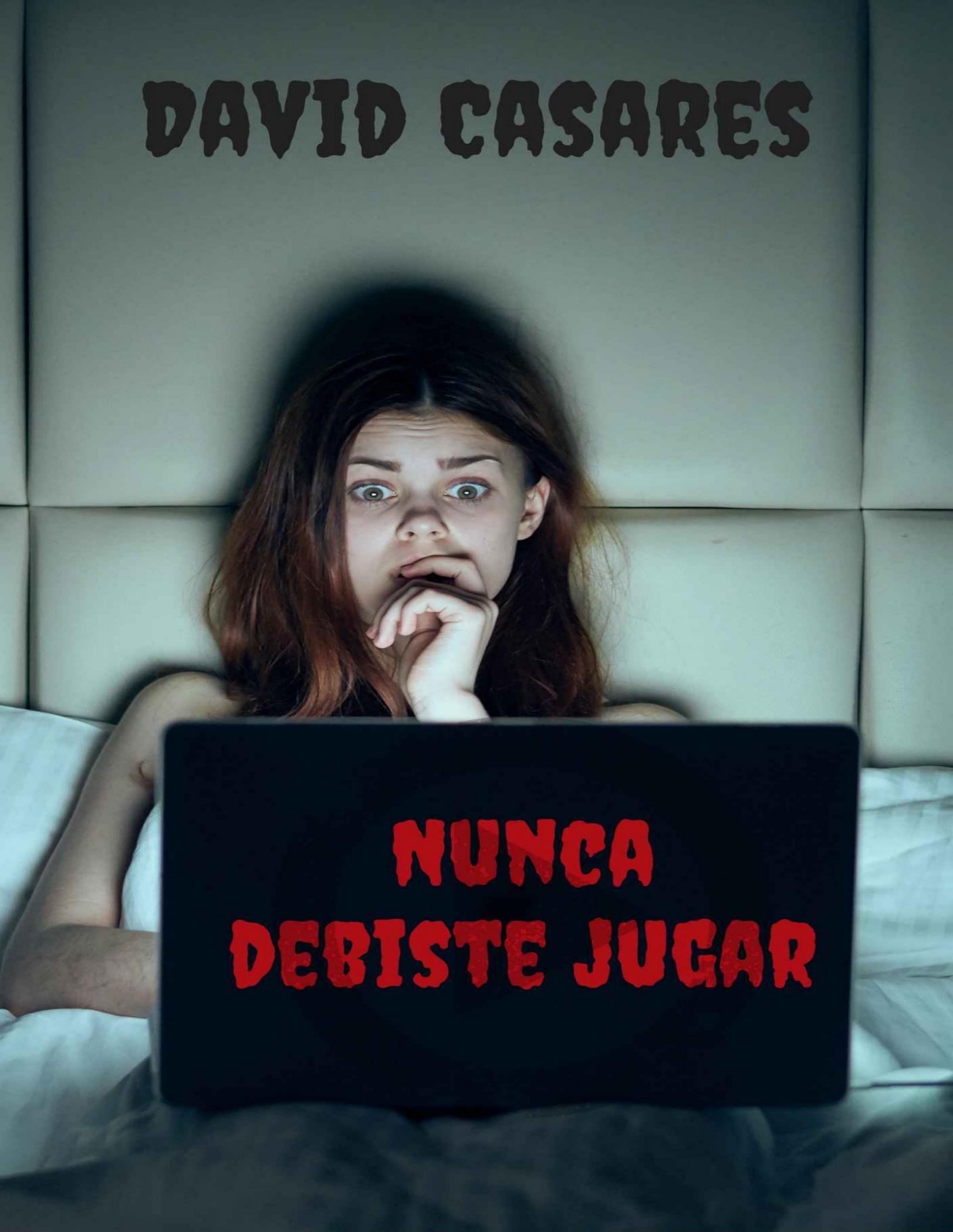


DAVID CASARES

A woman with long brown hair and a shocked expression is sitting in bed, looking at a laptop screen. Her hand is covering her mouth. The laptop screen displays the text "NUNCA DEBISTE JUGAR" in red, bold, capital letters.

**NUNCA
DEBISTE JUGAR**

NUNCA DEBISTE JUGAR

David Casares

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Capítulo 1

3.00 am, Jerry se levanta con el pitido impertinente de su teléfono celular, contesta con rabia, y escucha sin prestar real atención a la voz

monótona que le dicta los hechos desde el otro lado del teléfono.

Joven de dieciocho años, llegó por sobre dosis al hospital, murió antes de poder hacerle el lavado estomacal, el padre es el empresario Edward Raymond, dueño de una de las marcas más grandes de productos de electrónica y está detenido como sospechoso, se requiere su presencia inmediata en la comisaría. -Cuelga. No hay nada que decir.

A sus cuarenta y cuatro años Jerry tiene un carácter de mierda, las circunstancias de su vida como policía lo han vuelto seco y desprendido con muchas de las cosas a su alrededor, menos con su esposa e hija, ellas sacan lo mejor de él, Karen una rubia platinada y hermosa, descansa semidesnuda su lado después del encuentro salvaje y sexual que tuvieron horas antes y el cual se suponía sería un abreboca de todo lo que deparaba su primer fin de semana libre desde hacía seis meses.

Se levanta y viste, toma de la mesilla de noche el arma de 9mm que descansa dentro de su funda en el primer cajón, la saca del envoltorio de cuero y mira con placer y algo un tanto parecido al amor el cañón plateado, que resplandece bajo la luz de la luna, que entra con sigilo por la ventana. Alza la mirada hacia la cama y ve las prominentes y pálidas nalgas de su esposa, fantasea con marcarlas y como se verían quemadas por el cañón de la pistola luego de disparar. Se excita con el pensamiento y la apunta a la cabeza, quizás un hilillo de sangre corriendo por su frente la haga lucir más hermosa, la inocente mujer se revuelve un poco en sueños y el guarda el arma. Sonríe y la besa en la frente, está algo loco, o no, quizás es el sueño que le hace pensar cosas sin sentido.

Antes de salir pasa por la habitación de Paython, su hija de diez y siete años que duerme con la mejilla relajada sobre su almohada verde esmeralda entra dentro y se dirige a chequear que todas las ventanas estén cerradas, el

crujido de un envoltorio de golosinas bajo su zapato hace despertar a su hija, que lo mira un poco asustada mientras se despereza la vista y se da cuenta que el intruso en su habitación no es más que su padre. A ésta le acaricia con dedos de pluma los rubios cabellos y le calma instándola a dormir, no se suponía que tuviese que trabajar, pero es tan habitual verlo salir a esas horas que no pregunta. Hay muchas cosas que sorprenderían a su hija, pero esa no es una de ellas.

Sube a su auto y maneja en silencio por las calles de Villeswhite, esa había sido por mucho tiempo una ciudad, pequeña, tranquila y desolada, con largas veredas bordeadas por casas con relucientes vallas blancas, de aspecto colonial y mayormente con dos pisos de altura, los porches con mecedoras y jarrones decorados daban la bienvenida a lo que a simple vista sería un lugar perfecto para vivir, muchas veces no se puede estar más equivocado. Un lugar tan tranquilo como aquel se vuelve el ideal para ver crecer a sus hijos. Tanto Jerry, como los otros cien mil habitantes que ahí vivían, imaginaron en algún momento a sus hijos corriendo entre las veredas de grava que separan las casas unas de otras, es fácil verlo, realmente lo es, pensar en llevarlos a Reed Park, el colegio donde muchos vieron desaparecer su inocencia, en el que habían estudiado todas las generaciones existentes desde 1933, esos pensamientos fueron los que lo instaron a quedarse en ese pueblo de sombrías calles y pocos establecimientos.

Karen quería viajar al interior del país y establecerse en alguna ciudad grande, sin embargo, al casarse con él, decidieron quedarse e intentar ser un grano diferente entre la montaña de sal que eran todos los que ahí vivían, a veces no sabía si lo habían logrado. Tampoco le importaba.

A las tres con treinta y cinco minutos aparcó fuera de la comisaría que se encontraba a la salida del pueblo, había a su alrededor los coches patrullas

habituales, dio un suspiro profundo y salió a la fría noche. Ese puto clima lo ponía de peor humor y le helaba la sangre, se frotó las manos frente a los labios y subió de dos en dos los escalones de la entrada del edificio de policías. El calor del recinto lo recibió en una cálida oleada que envolvió su rostro descubierto.

Su oficina era la más grande del lugar, se encontraba en el ala este y se dirigió a ella sin mirar a nadie de los que estaban ahí, ninguno se inmutaba ante su reticente silencio puesto que era normal en él, ser así. Su sobriedad y dedicación lo habían llevado lejos desde el principio, cuando tenía treinta años se le entregó su primer caso complicado y le dio solución en menos de un mes.

El caso de “La rosa azul” fue el que lo hizo popular entre los suyos, pasó día y noche de aquel mes sin dormir, hasta que encontró a aquella mujer que descuartizaba a sus víctimas y dejaba una rosa azul en un vaso de cristal medio lleno con vino tinto, ¿Su caída? Que todos los hombres que asesinaba eran aquellos que en algún momento de su vida habían sido infieles, se dedicaba a cazarlos y darles de lo que ella creía su propia justicia. Ella quería ser atrapada, sin embargo, eso no hacía que dejara de ser tan limpia en su forma de llevar los asesinatos. Nunca se encontró una huella, un solo cabello o algo de su pertenencia, pero como toda solterona frustrada de cuarenta años, era amante de los animales y cada una de sus escenas tenían un gato rondándola, a Jerry un día dejó de parecerle una casualidad y se dedicó a seguir a uno de los animales toda una noche por las calles de la ciudad, y como lo había imaginado cuando se le metió la idea en la cabeza, a las cuatro y cincuenta y cinco de la madrugada, el animal se detuvo frente a una vivienda adosada, y entró por la puerta dispuesta para él. Solo con lo que creía, consiguió una orden judicial y realizó un allanamiento a la casa de la mujer y para la sorpresa de todos y menos la suya, la señora Kloe Munry poseía un

archivador con las fotos de todas sus víctimas mientras las cazaba.

La galería era bastante amplia, envolvía el inicio, que era cuando tomaba fotos de ellos entrando a sus casas por las noches y luego muchas otras de los mismos hombres en situaciones comprometedoras con mujeres que no eran las suyas. Cada sobre sellado tenía la palabra “RESUELTO” en gruesas letras rojas en el frente y las últimas fotografías estaban guardadas en un sobre más pequeño que iba titulado como “SOLUCIÓN”, y ahí, estaban los hombres maniatados y sangrando con una rosa azul descansando a su lado.

En el caso de La rosa azul, su final lo dictó lo mismo que el de muchos otros de su clase y ese era, el guardar como trofeo una evidencia que podría llevarlos a la cárcel. Jerry en sus años de estudio conoció a un asesino de niños que se entregó después de haber matado a ciento cincuenta niños diferentes durante treinta años y a lo largo de todo el país, este, cuando lo entrevistó para un ensayo en la escuela de oficiales, le dijo que la única manera de cometer el crimen perfecto era nunca guardar nada para sí. No podía tener más razón y si todos los asesinos del mundo fuesen como él, las cárceles estarían vacías y el mundo siendo un verdadero infierno, o quizás ya lo era.

No había terminado de sentarse en su escritorio cuando Megan, su asistente, entró sosteniendo una carpeta con la información del caso.

- Buenas noches señor. – Dijo mientras esperaba que él le instara a entrar, luego de un asentimiento de su cabeza continuó hablando tan rápido como era habitual en ella. – Aquí tengo la información pertinente al caso.
- Gracias. - Dijo Jerry en un tono seco, se dispuso a ojear los papeles mientras Megan seguía hablando.
- El chico, señor, llegó al hospital con signos vitales y murió antes de

que logaran hacerle un lavado estomacal o aplicarle algún tipo de ayuda. - El obstinado hombre torció los ojos puesto que la chica le repetía lo que ella misma ya le había dicho hacía unos minutos cuando lo llamó.

- Aja, eso ya lo sé, ahora por qué tenemos al padre detenido. – Preguntó al fijarse en la foto del banquero dentro de la carpeta.

- Allí es donde voy. El padre del chico, como todos sabemos pertenece a la junta de fundadores de Villes White, lo que la madre del muchacho alega es que por no generar un escándalo el señor Raymond sugirió y procedió a realizarle el mismo un lavado estomacal al chico, luego la señora de Raymond logró convencerlo y llevaron al joven a emergencia, para desgracia de ambos fue muy tarde, y el chico murió diez minutos después de llegar al Central. – Megan terminó de hablar y se sonrojó ante la intensa mirada de Jerry que la ponía nerviosa sin siquiera intentarlo.

Él era un hombre que llenaba completamente la instancia donde se encontraba y sabía perfectamente lo que generaba en las personas.

- El señor Raymond pide hablar con usted señor. - Dijo la chica en un tono de voz buscando ser tranquilo.

- Y, ¿qué espera el banquero de mí? - Preguntó, sabiendo cual sería la respuesta de la chica.

- Megan suspiro y rio un poco, la tensión que le generaba hablar con él estaba cediendo un poco, así que hablo después de unos segundos en los que Jerry también le sonrió. - Lo mismo que todo señor, llegar a acuerdo.

- Eso imaginé.- Respondió y luego lanzó una carcajada seca.- Bueno, dígame al señor Raymond que, si no es culpable, aún no tiene nada de qué hablar conmigo, que espere un poco y sabré cuánto cuesta su

libertad. – Dijo todo eso mientras se ponía de pie, debía investigar la casa del chico y hacia allí se dirigía.

Le echó un vistazo a Megan y por primera vez no se resistió ante el instinto de acercarse a ella, la chica se encogió ante la cercanía de su jefe y él sonrió sintiendo placer ante su miedo. Tenía la piel suave, como la de una niña y al pegar la nariz a su cuello se dio cuenta que también olía como tal, usaba el mismo perfume que su hija. Eso, aunque no debía lo excitó tanto que su erección parecía que iba a salirle de los pantalones. Acarició la mejilla de la chica con suaves dedos y cuando sintió que se relajaba contra él, le dio una bofetada que dejó parte de su mano marcada en ella.

Megan abrió los ojos confundida y ante aquella mirada él la besó, con ansias y furia, absorbiendo todo el aire de ella. Con una mano pasó el pestillo de la puerta y con la otra tiró a la pequeña muchacha del cabello hasta su escritorio, la inclinó de manera que su trasero quedó completamente expuesto a él y sin muchos rodeos le bajó de un tirón el pantalón. Una pequeña pieza de encaje negro le enmarcaba el blanco trasero, se metía por los lugares adecuados y apenas podía contener la humedad de la chica.

Él sabía que ella había crecido en un hogar con un padre abusivo, así que desde hacía tiempo tenía en mente trabajar en ella y su cuerpo, lo miraba de la forma adecuada y le temía de igual manera. Con una sonrisa al recordar, que nuevamente no se equivocó, tomó la pequeña pieza de ropa interior entre sus manos y tiró de ella hasta que cedió ante su fuerza, la olió y sintió un tirón en el miembro, que lo hizo enojarse un poco. Con más fuerza de la necesaria atrajo las manos de la chica hacía atrás y amarró con su misma ropa interior, un nudo perfecto coronaba la escena y él la observó excitado, desde hacía mucho tiempo quería tenerla así.

Se alejó hasta un estante que tenía cerca, en donde guardaba uno que otro instrumento para el trabajo. Sacó una regla larga de madera y se acercó a la chica.

- ¿Ves esto Megan? – Le preguntó a la mujer maniatada en su escritorio, ella hizo un esfuerzo para poder alzar la cara y mirarlo.- Muy bien, así me gustaba.- La mejilla brillaba con su marca roja, era el momento perfecto para el estrés que ese maldito caso iba a traer. -

Ella simplemente asintió y él sonrió, primer error. Cuando Jerry pregunta, Jerry espera una respuesta. Con pasos lentos se paró tras de ella y le rozó con la regla las redondas nalgas, su mano descansaba sobre la curvatura la de la columna y cuando la sintió relajarse, le golpeó con fuerza con la regla. Y como era de esperarse en toda niña maltratada, solo se arqueó ante el golpe, no gritó, no hizo un berrinche, no se desesperó. Le encantaba y empezó a hablar, le tocaba explicarle por qué iba a ser castigada.

- Querida Megan, vamos a dejar algo claro. Cuando yo hable, pequeña, vas a responder, ¿cierto? - La chica asintió nuevamente y el la golpeó aún más fuerte. – Vas a responder con palabras Megan, ¿Entendiste?

- Sí señor. – El hilillo de voz que soltó era de lo más divino, tal cual lo que esperaba. El llanto se sentía levemente, pero aun así estaba presente en su forma de hablar.

- Perfecto, chica, sé que eres muy inteligente. ¿Eres tú inteligente Megan? Responde. – La chica afirmó tal cual él le había pedido y él le dio un golpe aún más fuerte. – Quiero que hables fuerte, no entre dientes, eso me molesta y yo, yo quiero entender todo lo que digas, ¿vale?

- Sí señor, ¿que más desea? – Preguntó de forma obediente, Megan nunca había tenido un encuentro de esta forma, es más, jamás se imaginó sintiendo placer ante el maltrato, aún fantaseaba en las noches con matar a su padre. Sin embargo, este hombre había recreado su infancia y sentía que si le daba un reglazo más se iba a venir.

- Buena pregunta, buena chica. ¿Qué más deseo? No solo lo deseo Megan, lo anhelo, pero obviamente tú no sabes que es lo que quiero ¿verdad?- La chica negó con la cabeza y Jerry aprovechó la oportunidad para darle un nuevo y certero golpe. – Te dije, pequeña puta, que quería que hablaras. Eres bruta, tendré que enseñarte mucho.- Con la mano que no sostenía la regla, liberó su prominente erección.- Continuo... Lo que deseo niña, es que aprendas a estar a mí alrededor sin parecer un siervo asustado, no quiero que titubees al hablar, ni que te sonrojes, quiero que me mires a los ojos y camines segura. El día que no lo hagas, recibirás un castigo, puede que sea parecido a este, puede que sea peor, depende de que tan feliz o molesto me encuentre. Sin embargo, tú serás una niña buena ¿Verdad? A mí me encantan las niñas buenas. ¿Entonces?

- Sí señor, yo seré una niña buena.

Megan se sentía confundida y respiró asustada cuando sintió la prominente erección que se abría paso entre sus nalgas, un nuevo reglazo le alcanzo, y se arqueó ante el dolor. Jerry observó las nalgas de la chica, rotas por los golpes y con un gruñido de desesperación se hundió en ella.

En comparación con su esposa estaba realmente prieta, se meció con fuerza dentro de ella y la llenó de embestidas que era posible que más que placenteras fuesen dolorosas, sin embargo, no le importaba, continuó con un ritmo constante y Megan se retorció bajo el. Se inclinó hacia adelante, tomó el cabello de la chica y le hundió la cara contra el escritorio, sabía que la estaba

lastimando, pero ese era el punto. Sexo con amor tenía en casa, en esa vagina dispuesta solo buscaba encontrar desahogo de la tensión.

Después de dos choques violentos de su pelvis con las nalgas de aquella mujer, sintió como la humedad del orgasmo de la chica le empapaba el pene, así que salió abruptamente de ella y la colocó de rodillas frente a él.

- A pesar de todo, soy muy bueno, ¿verdad? Te dejé venirte, y lo hice, porque fuiste una chica obediente y así harás lo que quiero, esa será tu recompensa Megan, pero solo si te portas bien, ¿De acuerdo?
- Si señor.- Afirmó Megan con las dos palabras que se habían vuelto las únicas que sabía en ese momento

Siguió frotando la longitud de su pene, primero lento y luego con un poco de furia, cuando sintió que iba a venirse, tomó a la chica del cabello y le metió su erección en la boca, hasta que sintió que pasaba la barrera hacia la garganta, se vino en ella, y sentía que iba a morir al ver la cara de trauma que la niña tenía.

Jerry salió de su boca con un movimiento certero y Megan se ahogó y tosió, el semen le salió por la nariz, tenía los ojos rojos y llorosos, eso encendió a Jerry, que la tomó del cabello y le volteó la cara con una bofetada, la inclinó nuevamente sobre la mesa y dio tres reglazos rápidos.

- Esto, pequeña zorra, es para que sepas que no debes escupir el néctar de tu hombre, ni hoy, ni nunca más. ¿Entendido?
- No volverá a pasar. – Respondió, aún ahogada.

Jerry la levantó de la mesa y la besó en la frente. Luego la soltó y se metió a su baño privado para lavarse. Cuando salió, Megan no estaba y el desorden en su escritorio había sido recogido, era lo que quería, pero no esperaba que fuese a pasar, la chica tenía dignidad, eso le gustaba.

Se sentó una vez más en su escritorio y ojeó nuevamente los papeles, hasta ese momento no había prestado atención al nombre del chico, James Raymond, al leerlo y asociarlo con su padre, un choque de reconocimiento lo paralizó, no entendía cómo diablos no se había dado cuenta de quién era. James, era el mejor amigo de su hija y ahora estaba muerto, eso era algo que la iba a afectar en gran manera, compartía más con ese chico que con su propia familia, él pasaba todas las mañanas a recogerla en casa, iban a todas las clases juntos, se escapaban todos los años a los campamentos de verano. Era la única persona con la que verías a su taciturna hija.

Nunca imaginó a James como un chico propenso a suicidarse. Vivía una buena vida y con lo que parecía una agradable familia, ya veía que eso no era del todo cierto, porque ni el peor de los padres iba a arriesgar a su hijo por lo que los demás fuesen a decir. Sin embargo, eso podría no ser normal en cualquier lugar, pero en Villeswhite, sí, el qué dirán y el tener un gran puesto para la sociedad era lo más importante.

Jerry siempre tenía un alto precio para muchos de los casos, pero para el señor Raymond, ese precio sería casi impagable. Si lo dejaran hacer las cosas a su manera, todo se solucionaría con disparos en la cabeza, para los problemas más fuertes y unas buenas horas de tortura para los menos complicados. La cárcel, según lo que consideraba y había aprendido, solo le daba tiempo suficiente a los reclusos para pensar en que harían cuando salieran, los momentos libres ponen la mente ociosa y si había personas que gozaran de tiempo libre, eran los reclusos.

Lo sabía por conocimiento propio, a los dieciocho, estuvo preso durante tres meses por darle una paliza y dejar en coma a uno de sus compañeros de la preparatoria. Fue un tiempo que más que ayudarlo, promovió el crecimiento del monstruo que habitaba dentro de él. Lo único que lo ayudó a no llevar a

cabo la mayoría de las cosas que se había propuesto he imaginado hacer cuando saliera de la cárcel, fue el conocer a Karen, que desde el inicio lo volvió loco con sus prominentes caderas, que se bamboleaban contra el viento. Jamás había sentido por una mujer lo que sentía por ella. Decidió entrar a la escuela de oficiales gracias a que constantemente le repetía que tenía el alma adecuada para eso, no sabía cuánto se equivocaba, así que tomó la decisión de agarrar el sartén desde el otro lado, el mismo éxtasis que le generaba el querer cometer fechorías, se lo producía el poder, de tener la vida de los maleantes en sus manos, así no siempre pudiese agredirlos físicamente o matarlos, podía disfrutar al ver el miedo en sus ojos, porque Jerry O' Conner tenía la decisión en sus manos, salía quien el así lo quería y se podría en una celda sin derecho a visitas los que él deseaba.

Lo mejor que puede conseguir un hombre a lo largo de su vida, es el poder, y Jerry a sus cuarenta y ocho años lo había conseguido. En todos los aspectos. En el trabajo, todos le respetaban, en los calabozos, tanto los encerrados por él, como los que no, bajaban la cabeza y no se atrevían a mirarlo de frente. En casa, tenía una mujer sumisa, a la que ya no era necesario castigar más, siempre estaba esperándolo, día a día, con la cena servida y posteriormente las piernas abiertas. Las manos de Karen siempre lucían cantidades industriales de pulseras sobre las muñecas, donde él sabía que había marcas por las sogas y esposas que durante muchos años sostuvieron juntas sus manos, eran tatuajes hermosos que, por lo conflictos de la sociedad de mierda, su mujer no podía lucir con orgullo, como él hubiese deseado. Pensar en eso, lo hacía poner duro nuevamente.

Se acomodó la entrepierna y se dirigió hacia la puerta de la oficina, antes de salir, se detuvo frente al espejo de cuerpo completo, que descansaba apoyado contra la pared junto a la salida, le devolvió la mirada un hombre bien formado, con músculos marcados, una mandíbula cuadrada y penetrantes

ojos negros, Jerry era peligrosamente hermoso, todos los que lo veían lo sabían y él, estaba realmente consciente de ello. Le sonrió a su tenebroso reflejo y salió de la oficina, era el momento de poner patas arriba la habitación del chico, que ya no existía más.

Era la hora de conseguir respuestas.

CAPITULO 2

La habitación de James era como la de cualquier otro adolescente, a la derecha había un montón de ropa tirada, la cama no estaba hecha y en el escritorio sobre una pila de libros descansaba un ordenador portátil abierto. A simple vista era la escena del crimen de un chico que no pretendía hacer lo que hizo, el agente Pold a su lado pensaba exactamente lo mismo. En la mesilla de noche se encontraba un vaso de leche a medio tomar y un sándwich, la puerta del baño se encontraba abierta y en el lavabo aun reposaban los botecitos amarillos que en algún momento contuvieron las pastillas con las que el chico, dio fin a su vida.

Un pitido intermitente llamó la atención de los dos agentes, el sonido procedía del ordenador del chico que después de marcar la alarma, encendió la pantalla, en ella se mostraba un video pornográfico de mala calidad. Jerry se posicionó frente al ordenador con dos zancadas rápidas, el morbo que

siempre lo movía lo hizo querer disfrutar un poco del entretenimiento del difunto muchacho. Esa era una página pornográfica poco inusual, el recuadro que mostraba la escena estaba bordeado por una especie chat, en la parte superior de este, junto a la palabra conectado estaba el número doce. Una nueva notificación hizo sonar la alarma del computador; el mensaje que había llegado primero, lo enviaba un usuario que tenía por nombre “Prisionera 110”

Prisionera 110

James, ya empieza la sesión, creo que traen a una nueva chica, el único que se quedó en la anterior fue Boris, porque, ni yo, ni los demás disponíamos de los bitcoins suficientes. Así que no sé, si la dejaron libre, la mataron o como la mataron. Bueno, no creo que la hayan dejado libre, nunca lo han hecho por lo que sé.

El segundo mensaje enviado era de la misa chica, que al no ver la respuesta del difunto James decidió volver a escribir dando nuevas órdenes.

Prisionera 110

James, no creo que pueda seguir escribiendo, tengo que estar atenta a lo que pasa, pero necesito que me respondas, a los del resto del grupo les toca descansar hoy y tú y yo tenemos que quedarnos en línea para ver qué es lo que pasa. **Adonis01** está activo en esta sesión y sabes que los días que él está, la cosa es mucho más fuerte, no quiero verlo sola.

Tanto Jerry como Pold estaban confundidos por lo que estaba pasando. Ante su impresionada mirada, el recuadro de video cambió y se puso negro, la palabra “**Bienvenidos**” se abrió paso en letras blancas, ninguno entendía lo que pasaba. El chat empezó a llenarse con saludos de los diferentes usuarios. Eran seis en total, contando a **Prisionera 110**, el nombre de **Adonis01** resaltaba entre los saludos, en los comentarios se podía observar que era un personaje poderoso, pues todos se dedicaban principalmente a saludarlo, a él.

La pantalla negra cambió y dio paso a la imagen de una habitación de hormigón con pocos muebles, que eran básicamente una silla de madera, un escritorio contra una de las paredes, en medio de la estancia un tubo que iba del suelo al piso, del que prendían unas cadenas que se veían oxidadas. En la pared del fondo había un estante con baldes y herramientas que no alcanzaban a divisar.

La puerta que no habían visto, pero se encontraba a la derecha del lugar, se abrió y entro en la recamara un hombre alto, vestido de negro y con una máscara de Mickey Mouse, empezó a hablar y un distorsionador de voz creaba un sonido tenebroso mientras el hombre daba su discurso.

“Bienvenidos a un nuevo encuentro amigos, el anterior fue todo un éxito y la muestra, luego de pagar su penitencia de cinco días, fue erradicada. Nuestro trabajo como ya saben todos, es limpiar a mundo de los seres banales que se dedican a corromperlo. Me presento, por si hay un nuevo usuario que se une a nuestra causa, mi nombre es Bill Mouse, los que ya me conocen saben que soy un fiel y muy buen trabajador, puedo cumplir cualquiera de sus peticiones para castigar a la muestra. La perra, que traigo hoy, dio a luz a un pequeño de siete meses y lo dejó abandonado en un hospital para seguir en su mundo de drogas, prostitución y alcohol. Me siento un poco identificado con la historia, ya que, al ser hijo de una prostituta, se lo que puede sentir el chico durante toda su vida, yo, personalmente me voy a encargar de la crianza y aprendizaje de muchacho, así que dentro de unos años puede que esté también aquí dando la justicia que no todos tienen las bolas de dar. Me siento muy feliz hoy, hermanos, así que trabajaremos en un ambiente ameno y hermoso. – El hombre en la pantalla se frotó las manos y dio unos pequeños saltos como un niño, al dirigirse a la puerta por la que había entrado. Salió y luego de aproximadamente un minuto, volvió arrastrando a una chica encadenada, con los ojos tapados y vestida con prendas que apenas podían tapar sus

prominentes curvas. La ató al poste central con las manos hacia arriba y siguió hablando a la cámara- Ésta, mis hermosos espectadores, es la maldita escoria que tendremos como muestra, sé que no vale la pena, pero me gusta saber el nombre de a quien vamos a purgar, se llama Lucy y para lo único que sirvió en vida fue para abrirse de piernas, nada productiva, de hecho. La purificación de esta muestra va a durar cinco días, ya que el monto reunido entre todos ustedes fue de 347 bitcoins, bastante bien, así que para este caso pude conseguir instrumento especiales y agradables.

Les llegará en este preciso instante una lista de los materiales que tengo para su disposición y el precio extra que tendrán que pagar para que los use de la forma que así ustedes deseen. Oh, por cierto, las sesiones serán de dos horas, todos los días a esta misma hora, para que la zorra aguante debe recibir atención médica, claro, sin darle nada para el dolor, tenemos que hacerlo bien, no queremos que muera antes de lo planeado, jaja, me encanta.- El hombre dio unos brinquitos más y la pantalla se puso negra una vez más. Unos puntos suspensivos aparecieron en ella y alguien comento por el chat que les darán veinte minutos para leer a lista y así saber que querían cada uno de ellos. Hablaban normal, como si estuviesen planeando una receta para el fin de semana.

La bandeja de entrada del correo del chico anunció la llegada de un nuevo correo, Jerry se hizo con el mouse, la mano le temblaba, hasta para alguien como él lo que pasaba en esa sala web era realmente traumático. Se llenó de valor y abrió el documento que rezaba lo siguiente:

Lista de juguetes y materiales

Por: Bill Mouse

- **Tenazas oxidadas:** Se recomienda usarlas los primeros días para generar infección, de manera que pase noches sufriendo por la

fiebre y el dolor, pero, sin llegar a matarla. -----

-----**PRECIO: 2 BITCOINS**

- **Ganchos para suspensión:** Están afilados y se sugiere calentarlos antes de introducirlo en los músculos, la muestra tiene buena fibra en el cuerpo así que puede aguantar suspendida un par de horas mientras se sigue trabajando en ella.-----

-----**PRECIO: 1.5 BITCOINS**

- **Navajas y cuchillos. Sin y con filo.** Los cuchillos con filo generan cortes más profundos, sin embargo, los sin filo le van a generar más dolor por el esfuerzo que se debe aplicar.-----

-----**PRECIO: 2 BITCOINS**

- **Esposas con dientes:** Estas se pueden usar desde el primer día, así mientras más se mueva más doloroso será para ella. Las esposas están diseñadas de manera que la zorra no pueda intentar cortarse las venas con ellas.---**PRECIO: 5 BITCOINS**

- **Orine y materia fecal:** -----
PRECIO: 3 BITCOINS

- **Perros hambrientos:** Este es mi favorito, pueden pagarlos y usarlos cuanto quieran, yo me comprometo en soltarla del tubo y dejarla solo con las esposas, para que sea un verdadero rodeo. ----

-----**PRECIO: 15 BITCOINS**

- **La sierra.** La muestra se debe colgar boca abajo, guindando de los tobillos, de manera que toda o casi toda la sangre bajé hacia la cabeza, oxigenando el cerebro y, para nuestro placer, manteniéndola viva. Luego procedo a cortarle con una sierra (Debo acotar que la sierra que conseguí no está muy afilada que digamos) el cuerpo en dos, desde la parte genital, habitualmente puede que alcance el ombligo antes de que la zorra pierda el conocimiento,

muy pocas veces he podido llegar hasta el estómago, eso me pone bastante triste, debo decir. Durante el proceso, vamos a observar como la sangre de la muestra corre hasta gotear por su cabeza. Ésta es la técnica ideal para un final feliz. -----

-----**PRECIO: 25 BITCOINS**

- **Acido, agua hirviendo y brasas ardientes:** Excelente para causar un dolor insoportable a nuestra muestra. -----

PRECIO: 4 BITCOINS

- **La pera.** Uno de mis favoritos. No la he usado nunca para ustedes, sin embargo, me encantaría. La función para el caso de esta muestra, seria introducir dentro de su vagina o ano la herramienta, una vez dentro del cuerpo se tiene que girar la manivela que abre el artilugio en su interior causando un dolor insoportable, la cacofonía de su dolor va a deleitar tanto sus oídos como lo míos, además de la capacidad de expansión, el objeto que conseguí, tiene en la puntas unos pinchos hermosos, que se clavan en su interior y así la desgarran.-----

-----**PRECIO: 8 BITCOINS**

- **La cuña.** Para este espectáculo, tengo que tener a la zorra sentada sobre una cuña de metal extremadamente afilada, si desconocen a forma de la máquina, internet podría ilustrarlos. Para que cumpla la función que queremos, debo atar un peso a sus tobillos, para eso tengo unas cadenas especiales. ¿Sera que nuestra muestra tolerara el dolor de sentir como un afilado hierro la va partiendo en dos? Tanto ustedes como yo, sabemos que no.-----

-----**PRECIO: 22 BITCOINS**

- **Fuete, cable, vara, rama, regla de madera y látigo.** Dedicado

especialmente para los azotes. -----
-----**PRECIO: 2 BITCOINS**

Si tienen alguna sugerencia hermanos, soy todo oído, pueden agregar a la lista lo que deseen.

Con mucho amor, se despide: Bill Mouse <3

Después de leer aquel correo, Jerry quedó en shock, no se enfrentaba a un suicidio normal, estaba frente a un caso que incluía más de lo que había abarcado durante un año de carrera y más de lo que su retorcida mente había llegado a imaginar. Sacó su móvil del bolsillo del pantalón e hizo una llamada a la oficina, este caso se complicaba, así que solicitó apoyo de personal de informática. El, entendía todo lo del maltrato, tanto psicológico como físico que podría realizarse, pero los computadores y él nunca habían sido muy buenos amigos, así que, la relación que tenía con aquellas máquinas se resumía en sí, solo sí, escribir informes y ver pornografía.

Mientras llegaban el resto de sus compañeros, se dedicaron a inspeccionar un poco más el cuarto, un nuevo sonido llamó su atención y este procedía del teléfono del chico que estaba revuelto entre las sábanas de la cama, la llamada entrante era de nada más y nada menos que de Paython, su hija. No contestó, primero porque su entrenamiento no se lo permitía y segundo, y el motivo de más peso, es porque no quería que su hija se enterase de lo que pasaba, de esa manera. El teléfono sonó una vez más y él prosiguió ignorándolo, luego, la pantalla se iluminó con un mensaje de texto de dictaba:

“Necesito que contestes, esta vez va a ser peor y ya va a empezar.”

Lo que citaba el mensaje llamó la atención de Jerry, así que tomó el

teléfono en sus manos y tecleó una respuesta:

“ ¿Qué va a empezar, Paython?”

La respuesta legó al segundo y ojalá a él le respondiera los mensajes de texto tan rápido como a su amigo.

“ ¿Cómo que, qué va a empezar? ¿Eres imbécil o te haces? La sesión va a empezar, *Adonis01* está online y Bill M envió una lista, esto está saliéndose de control, cada vez es peor. Voy a llamarte, estás raro.”

El padre de la chica no había terminado de leer el mensaje de texto cuando una llamada de su hija, entro en el teléfono, sin pensarlo mucho, deslizó la pantalla para contestar y la voz apresurada de su hija le gritó del otro lado de la línea.

- ¿Eres tonto o qué? Hasta que por fin contestas, pensé que te habías dormido o algo por el estilo, no quiero estar online sola, subieron el tiempo de una hora o dos, esta vez se reunieron 347 bitcoins, casi el doble que la última vez, esto va a ser horrible.

Jerry al otro lado de la línea se mantuvo en silencio, su hija era parte de la sala web en la que iban a descuartizar a una mujer. Era una sospechosa.

- ¿Y entonces James? ¿Te has quedado sordo chico?

- Le habla el oficial Jerry O’conner, el señor James Raymond murió por envenenamiento hace un par de horas en la sala de emergencia del hospital central. Se ha encontrado evidencia comprometedor en la habitación del occiso y usted resulta implicada.

- ¿Papá?

Fue lo único que alcanzo a decir Paython al otro lado de la línea antes de que Jerry colgara. Iba a tener que arrestar a su hija, eso, realmente nunca se lo hubiese imaginado.

Rápidamente llamó y envió una nueva comisión a su casa, con la orden de reclamar como testigo a Paython O'conner. Megan, que escuchaba sus órdenes al otro lado del teléfono, no podía creer lo que escuchaba de la boca de su jefe.

La pantalla del ordenador cobró vida una vez más, ya que todos elogiaban la lista. Entre ellos fueron dejando por escrito cada una de sus peticiones y Jerry también comentó bajo el usuario del chico.

Prisionero 109: Yo quiero, que le quiten la venda, para poder ver sus ojos en todo momento.

Adonis01 apoyó su comentario, sin saber que así Jerry y su equipo podían intentar descifrar quien era la chica. Hizo un par de llamadas más pidiéndole a su secretaria que llamara a todos los prostíbulos del pueblo y los de los alrededores, preguntado por la falta de una prostituta llamada Lucy. Al colgar, el recuadro del video cambió, y el mismo hombre con la máscara de Mickey Mouse apareció.

- Tuve tiempo hermanos, de leer las peticiones de lo que desean disfrutar hoy.- Bill Mouse, habló lento, sin alterarse, pero en sus manos que temblaban se veía que estaba desesperado por empezar.- Suban el volumen amigos, porque la función va a comenzar.

En el suelo, Jerry, Pold, podían ver trozos de vidrio que reflejaban la luz pálida emitida por la lámpara, después de las peticiones del público, Bill Mouse se acercó a la puerta ubicada en el extremo de la habitación, sale y regresa trayendo arrastrada por la cabellera, a la muestra. Los espectadores ansiosos, de que ya comenzara el juego, no dejan de llenar el chat con comentarios llenos de ansias, puesto que el juego que tanto habían esperado, iba a comenzar.

Bill Mouse, arrastra a la chica sobre los vidrios regados en el piso, esta

profirió unos gritos escalofriantes, que helaban la sangre. El sonido perturbador, emitido por el peso de la chica siendo arrastrada por los trozos de vidrio, que se clavan en su piel, acompañaban los lamentos de la joven. Parecía ser aterrador, pero nada se comparaba a las risas llenas de maldad expulsadas por Bill, a Jerry de solo escucharlo se le erizaba la piel.

El verdugo, hace presión para colocar a la muestra de rodillas sobre los vidrios, ella intenta arrodillarse lentamente, pero la fuerza de las manos sobre sus hombros, con las que es sometida, es mayor que la resistencia que ella puede oponer. Ya no tiene los ojos vendados y Jerry se da cuenta que su petición fue tomada en cuenta, hace señas al equipo informático, que está conectando con rapidez y eficacia un equipo de mayor tamaño que le permitirá ver lo que pasa más ampliamente. A la imagen de la chica, que se observa en la pantalla deben aplicarle los escáneres de la policía para ver si su rostro coincide con alguno en el sistema.

Lucy, tiene manos atadas hacia atrás, mueve la cabeza desesperada de un lado a otro, sin embargo, no puede hacer nada. Ella, no sabe realmente que es lo que le harán, pero, si sabe cuál será el final que le esperaba. Su respiración, se hace cada vez más superficial en las bocinas del computador, siente que le falta el oxígeno. A la escena de ella, de rodillas sobre el vidrio, le siguen unos minutos de silencio, agonía y sumo dolor, en los que siente estar en el mismísimo infierno no apoyada de sus sensibles rodillas. Bill M, se acerca a un estante donde tiene ubicada muchas de sus apreciadas herramientas de trabajo. Toma unos de sus maravillosos artilugios y se acerca lentamente a la chica soltando unas leves pero tenebrosas carcajadas. A los agentes que están en la habitación del chico, se les paraliza el corazón, deben ser meros espectadores de lo que pasa y sin poder ayudarla en nada.

Lucy, piensa en que tan mala pudo haber sido para merecer lo que le

están haciendo. Llega a la conclusión que a pesar de, nadie lo merece. Desea, es más, sueña levantarse y correr, pero el miedo y las ataduras no se lo permiten. En algún momento, el monstruo de esa película de terror deja de reírse y le pregunta con voz firme.

- ¿Sabes que es lo que tengo en las manos y qué es especialmente para ti?- Ella no responde y eso hace que Bill Mouse le suelte una bofetada, que sin mucho esfuerzo la echa a piso, ella se niega a responder, más que negarse, el miedo no la deja.

Bill Mouse, toma un envase de vidrio, como si fuese lo más preciado del mundo, lo mira con deseo, besa y explica a la cámara, que es, ácido. El envase tiene pegado un dibujo de calavera, que no es igual al que se acostumbra a ver, esa calavera muestra una gran sonrisa. Así como la de él, mientras saca en un gotero una pequeña cantidad de ácido, y la deja gotear en las piernas de Lucy. Ella siente un ardor insoportable, sin embargo decide portarse como una luchadora y se queja solo un poco sin moverse, paraliza mentalmente su cuerpo hasta quedarse tranquila, pero para su sorpresa y el deleite de todos, Bill derrama el frasco de ácido en su pecho, espalda y piernas, el ardor era como quemarse viva, la piel de la Lucy se iba deshaciendo como si de algodón de azúcar se tratase, el ácido borro las heridas hechas por los vidrios mientras era arrastrada y las volvió una sola pangea de dolor.

La chica se retuerce ante la expectante irada del hombre enmascarado. Los trozos de vidrio clavados en sus piernas no eran nada en comparación con lo que estaba sintiendo. Un nuevo asalto se aproxima y él la empuja hacia abajo, mientras monta los pies en su espalda haciendo presión, para sentir como su parte delantera es cortada. Los vidrios, no alcanzan su hermosa cara que estaba contraída en una mueca por dolor, sin embargo, el indignado,

considera un insulto no ver ese lindo y pálido rostro marcado, debe solucionarlo y así se lo hace saber a sus espectadores que desenfrenados comentan que sí, que lo destruya.

Retirado, a espalda de la mujer, se ubicaba un horno no muy grande, que se muestra al mundo con un renglón de luz ardiente. A través de la pantalla se puede ver el vapor que emana de las brasas, que ahí se encuentran ardiendo. La habitación estaba mejor dotada de lo que Jerry había alcanzado a ver inicialmente.

Bill se acerca y toma otra sus herramientas, que ya tenía asando en el horno, agarra del estante de metal un guante para herrería y la saca. Es un hierro como para marcar ganado y en la punta tiene las iniciales “BM” ardiendo en rojo metal. El color brillante, tiene todos los agentes conteniendo las ganas de vomitar, Jerry se obliga a mantener los ojos abiertos, mientras el demente sujeto, se dirige apuntando la barra ardiente hacia la chica, a la que toma por el cabello y le alza la cara, ella contrae todo el rostro cuando siente el vapor, tiene los ojos cerrados, cualquier ser razonable así los tendría. Inesperadamente, siente una quemada tan intensa en la mejilla que siente que le atravesó el rostro de un lado a otro, la alta definición de la cámara muestra como sus lágrimas salen de prisa y a borbotones, sin embargo, ese frecuente líquido no puede apagar el ardor de sus mejillas. Los gritos de sufrimiento llenan a instancia, y pide desesperada a Bill que la mate, que por favor la mate de una vez. Este ríe y le repite gradualmente que no, que aún no es el momento y, cuando ella sigue suplicando la pateo agresivamente en la cara.

Bill Mouse siente tanto placer ante tan desesperadas palabras, que la levanto y arrastró hasta una mesa cuadrada, con cuatro tubos hasta el techo, que descansaba a la derecha de la sala. La montó con un movimiento rápido y certero. Cuando la hubo posicionado de forma adecuada, amarró cada una de

las extremidades de la chica a los tubos. Con dos grandes correas de cuero, sostuvo su torso a la mesa, de manera que le fuese imposible moverse.

El psicópata observa la escena con fascinación y por abertura para la boca se ve como sonríe frente a la cámara, hace una reverencia y enciende un puro. Lo deja colgar unos segundos de su boca y luego le da unas cinco caladas, rápidas y por costumbre. El cigarrillo se vuelve la mitad de su tamaño inicial después del esfuerzo, luego de un segundo de sostenerlo en la mano, hace lo que todos se esperaban, lo apaga en todo el centro de la espada de la chica, mientras le dice.

– Este, es solo el comienzo, maldita zorra, bienvenida a mi mundo, bienvenida a la maravillosa habitación de Bill Mouse.- Termina su discurso con una larga carcajada.

Con brinquitos rápidos, se acerca al horno nuevamente, toma una bandeja que llena con carbones totalmente rojos. Se dirige hacia, la maldita zorra, como el mismo la nombro, y con ayuda de sus pinzas, comienza a colocar, de uno en uno carbones encendidos sobre toda la espalda de la chica que se encuentra sometida en la mesa. Ésta, comienza a gritar y quejarse, aúlla de dolor con la hilera de carbones en su espalda, el solo escuchar los gritos de dolor, hace creer que puede morir en ese mismo instante.

Bill, toma los carbones con sus pinzas y los restriega por sus brazos, piernas, cuellos y nalgas, tan fuerte que los convierte en braza. El hombre ríe de espaldas a la cámara y aunque no era posible ver sus expresiones, todos sabían que lo disfrutaba, lo último que se escuchó cuando el temporizador en la parte superior de la pantalla llegó a cero, fue a aquel retorcido hombre gritando, que amaba el olor a carne quemada.

La pantalla quedó en negro y la habitación del joven James quedó en silencio. NI a mente asquerosa y corrompida de Jerry podía asimilar lo que

acababan de ver.

CAPITULO 3

Jerry volvió a su oficina con toda la evidencia que se había encontrado en la habitación de James Raymond, el ordenador del chico estaba en la sala de los encargados de la electrónica y reposaba sobre el escritorio principal como un objeto maldito, todos los agentes, menos el, tenían miedo de saber lo que ahí había guardado.

El formado hombre se sentó sobre la esquina de su escritorio y suspiró, en una de las habitaciones contiguas, dispuesta para los interrogatorios, se encontraba su hija, probablemente en pijama y asustada, esperando saber que iba a pasar con ella, a Paython el jamás la había tocado, de maña forma, nunca había puesto un dedo sobre su delicada piel rosa, ya veía que mejor lo hubiese hecho, así se hubiese evitado mucho de lo que ahora pasa, así su hija no sería, *Prisionera 110*.

Con pasos firmes salió de su oficina, pasó por tres puertas cerradas hasta que llegó a la que según le había informado Megan, estaba su hija. Tomó el pomo y sentía que le quemaba, sin embargo, mientras lo giraba a la derecha, le llegó la oleada de placer que cada vez que tenía que interrogar se apoderaba de él, iba a dar justicia, iba a castigar a su pequeña hijita.

Lo primero que sintió al adentrarse en de la sala de interrogatorios, fue el olor a cigarrillo y su sorpresa fue bárbara cuando vio a su hija, con los pies

sobre la mesa y sosteniendo un entre los dedos de uñas pintadas de negro, jamás se imaginó encontrarse con algo así, ni siquiera sabía que fumaba. En un arrebato de rabia, llegó hasta ella con dos largos pasos y le arrancó el pitillo encendido de la mano, con fuerza lo aplastó contra el piso, al alzar la vista se percató que su hija lo miraba con ojos divertidos. No entendía nada, la chica sumisa que cenaba con él y su mujer en todas las noches libres no era esta, la muchacha que se despertó y lo vio salir hacía unas horas en la fría madrugada, rotundamente y para nada, se parecía a la que estaba aquí, vestida con pantalones de pitillo negros, una camisa que no alcanzaba a tapar sus senos y botas de combate que jamás le había visto usar. Se vía sexi, y eso movió algo dentro de él, su miembro reaccionó ante el pensamiento y tuvo que darse la vuelta para acomodarse la entrepierna. Estaba fuera de control, hacía unas horas había castigado y follado a su secretaria, que por cierto olía a su hija y ahora sentía esto con ella de frente. Jerry sabía que estaba todo mal.

- ¿Entonces papi, vas a ser tú quien me interrogue?- preguntó Paython en un tono de voz suave y dulce, imitando al que usaba cuando era más joven.

- Te pido hija, que te calles, nos enfrentamos a algo grave y simplemente quiero saber dos cosas. – Mientras hablaba Jerry se paseaba alrededor de la mesa como un depredador que acecha a su presa, Paython intentaba mantenerse serena, pero no lograba tapar de forma eficiente el miedo que realmente sentía. Su padre estaba en papel y por algún motivo, supo que por ser su hija no sería más suave. Así que llegó a la conclusión que lo mejor era cooperar en la manera de lo posible.

Con un movimiento certero bajó las piernas de la mesa y se sentó derecha y con los brazos apoyados, su padre sonrió y entendió que ahora iba a tratar con la hija sumisa que él conocía, que impresionante, pensaba el cómo se cree

saber quiénes son las personas, no se podía creer que hubiese vivido dieciocho años con esa chica y no supiera su verdad, bueno, sonrió un poco y a Paython aquella mirada le dio escalofríos, ella tampoco sabía quién era realmente su padre.

- Perfecto, entonces padre, ¿Qué es lo que desea saber?
- Así me gusta, buena chica. Voy a preguntar una sola vez, así que responde rápido y con la verdad en el primer intento, si no, esto se va a poner bastante creativo.- A Paython se le erizó la piel, no sabía de lo que era capaz su padre, sin embargo, había escuchado muchas historias que pasaban de tenebrosas, más le valía jugar bien.- Pregunta uno: ¿Sabes por qué se suicidó el chico? Y dos ¿Por qué eres *Prisionera 110* y que coño haces como espectadora de esa sala web?

La chica suspiró, las preguntas no eran tan malas como había imaginado. Eso podía responderlo fácilmente sin indagar en el problema real, que era porque no dejaba de estar en esa sala web, eso no se lo dijo a su padre, no era buena idea.

- La noticia de lo de James me dejó en shock, aún no lo proceso, sin embargo, tus hombres llegaron tan rápido que dejé eso a un lado. Y si se suicidó, fue por cobarde, esos son los únicos que lo hacen.- Paython soltó esas palabras como si fuesen ácido en su lengua, en realidad eso creía de su mejor amigo, que la había dejado sola y con el embrollo del juego expuesto al mundo, si el caso era asignado a su padre iba a darle solución y todos iban a estar bien jodidos.- Y lo de la sala web, tráeme un ordenador y te enseñaré todo lo que tienes que saber.

A Jerry le chocó bastante el motivo que su hija le daba al joven James para suicidarse, no entendía si se refería a que era un cobarde por suicidarse como tal o porque se enfrentaban a algo más grande y esa era la salida más

fácil.

Salió de la habitación sin decirle nada más, iba ir por un ordenador para que esa chica le mostrase todo lo que debería saber. Le hizo saber a uno de los agentes que esperaba fuera de la sala de interrogatorios lo que tenía que llevar ahí dentro, mientras caminaba en dirección opuesta le grito a Megan que le consiguiera un café cargado, iba con rapidez, no porque tuviese prisa sino porque así caminada. Llegó a otra de las salas de interrogatorio

Dentro de esa habitación se encontraba sentado y esposado, el millonario empresario Edward Raymond, su traje color beige estaba un poco arrugado en las mangas y la camisa tenía leves manchas amarillas en el cuello. El hombre se veía tranquilo, como aquel que puede comprar cualquier cosa, hasta el silencio del verdugo policial más fuerte de la ciudad. En otras circunstancias Jerry hubiese fijado un precio altísimo y Raymond estuviese en las calles dentro de poco, sin embargo, esta vez no ha de ser así, el caso es mucho más complicado de lo que parece y por algún motivo Jerry cree que este millonario sabe más de lo que dirá.

- Lo he imaginado como muchas cosas en la vida señor Raymond, un buen negociante, un buen vecino y hasta como un buen amigo. Pero nunca, es más jamás, lo imaginé como un asesino. Cuénteme, saber que se siente que se podrá dentro de un calabozo por haber matado a su hijo.- Jerry se sentía feliz con lo que decía, iba a disfrutar sacar la mierda a golpes de dentro de ese importante hombre.
- No diré nada hasta que llegue mi abogado O'conner, que, por cierto, ha tardado bastante. No sé qué esperas para llamarlo.- El tono de sabelotodo hizo mella en la paciencia de Jerry, que se abalanzó sobre él y tiro con todas sus fuerzas del cabello del hombre.
- Tú, Raymond, estás en mi territorio, así que cuidadito con lo que

dices. Es esta mierda no hay derechos humanos que valgan, aquí solo se cumple lo que yo creo y, ¿adivina qué? Creo fielmente que eres un asesino. Igualmente ve transfiriendo algo a mi cuenta, así no te toca una celda tan fea.

Jerry acabó de hablar y salió de la habitación con una sonrisa en el rostro, fuera, estaba su agradable, sumisa y eficiente secretara esperándolo con el café cargado que había pedido, tomo el café de sus manos y volcó a propósito, un poco del caliente líquido en su mano, la chica empezó a quejarse, pero se calló ante una severa mirada de él.

Entró nuevamente a la sala donde se encontraba su hija, que ya había sido equipada con un ordenador portátil y un agente que tomaría nota de lo que dijera. Paython alzó la mirada y lo vio sin mostrar nada, así pues él se paró junto a ella y dejó que empezara a hablar por si sola.

- Lo primero que debes saber padre, es que hay algo que se conoce como internet profunda, internet invisible o internet oculta. Esto es el contenido de [internet](#) al que no es posible acceder con los motores de búsqueda convencionales, debido a diversos factores, por si no lo sabes los motores de búsqueda convencionales son: *Google, Yahoo!, Bing* y otros que no son muy conocidos. Obviamente si los buscadores tuvieran la capacidad para acceder a toda la información entonces la magnitud de la internet profunda se reduciría casi en su totalidad. No obstante, aunque los motores de búsqueda pudieran ingresar a toda la información de la internet, esto no significaría que esta dejara de existir, ya que siempre existirán las páginas privadas.- Megan hizo una pausa y su padre la miraba confundido, en que momento su hija había tenido tiempo para explorar todo eso.

- Aja, Paython, ¿Para qué debo saber sobre la internet profunda y

como se accede a ella?- Jerry preguntó imaginándose, que o que vio ayer, solo se puede encontrar en ese sitio.

- Ya voy a llegar a ese punto padre, pero primero tienes que conocer la magnitud de a lo que nos enfrentamos. Para que entiendas, un poco tienes que saber que el internet se ve dividido en dos ramas, El internet profundo y la superficial. La [internet superficial](#) se compone de páginas indexadas en servidores DNS con una alfabetización y codificación de página perfectamente entendible por los motores de búsqueda, mientras que la internet profunda está compuesta de páginas cuyos dominios están registrados con extensiones .onion y los nombres de los dominios están codificados en una trama HASH. Estas páginas se sirven de forma ad hoc, y no necesitan registrarse, basta con que tu ordenador tenga funcionando un servicio onion, que hará las veces de un servicio dns, pero especial para las páginas del internet profundo. Mediante una red P2P, se replican las bases de datos que contienen la resolución de nombres HASH.

- Un momento Paython, no entendí absolutamente nada de lo que dijiste.- Jerry era un cavernícola cuando de internet se trataba.

- Su hija hizo girar los ojos y se dirigió al agente que estaba en la sala.- ¿Tú si entendiste cierto?

El chico de tez blanca, la miró y le hizo saber con un asentimiento de cabeza que sí, era uno de los prodigiosos hackers con los que contaba la policía de Villes White, anteriormente Jerry nunca se había fijado en él, sin embargo, se dio cuenta en ese momento que era bastante joven.

- Muy bien, continuó entonces.- Dijo Paython a su padre.- Mientras que las páginas normales son identificadas mediante el protocolo UDP/IP, las páginas .onion son repetidas por el ramal al que se ha conectado el navegador especializado para tal sistema de navegación

segura. El sistema de búsqueda es el mismo que usa BitTorrent. El contenido se coloca en una base de datos y se proporciona sólo cuando lo solicite el usuario. Según lo que he investigado la información que se encuentra en la internet profunda es de 7500 [terabytes](#), lo que equivale a aproximadamente 550 billones de documentos individuales. El contenido de la internet profunda es de 400 a 550 veces mayor de lo que se puede encontrar en la internet superficial. En comparación, se estima que la internet superficial contiene solo 19 terabytes de contenido y un billón de documentos individuales.- Paython miró a su padre que le devolvía el gesto de forma aburrida.- Tienes que escuchar hombre, la Deep web es algo complicado y si todos supiéramos de ella, James no estaría muerto y yo no estaría literalmente presa.

Aquí padre, es donde entra la parte que te interesa, los motores de búsqueda no pueden ingresar a muchas de las cosas que se encuentran flotando en línea, para ese pequeño problema tenemos a Tor y no, no es Thor el súper héroe. Tor es un buscador que trabaja en correlación con cualquiera de los otros buscadores que conocemos, o sea, Chrome y Firefox para ti que de seguro no sabes de lo que te hablo. A diferencia de los navegadores de internet convencionales, Tor permite a los usuarios navegar por la Web de forma anónima. Se estima que es descargado de 30 millones a 50 millones de veces al año, hay 0,8 millones de usuarios diarios de Tor y un incremento del 20 % solamente en los últimos años.

Paython hablaba sin cesar, estaba excitada con el tema y quería explicar todo lo que había aprendido mientras participaba en ese juego demoniaco. Continuó hablando con el mismo ímpetu.

- Lo genial de este buscador es que puede acceder a unos 6500 sitios

web ocultos. El contenido que puede ser encontrado dentro de la internet profunda es muy vasto, se encuentran, por ejemplo, datos que se generan en tiempo real, como pueden ser valores de Bolsa, información del tiempo, horarios de trenes; bases de datos sobre agencias de inteligencia, disidentes políticos y contenidos criminales. Lo más normal y lo que todos buscan encontrar, son sitios web que realicen transacciones ilegales, como drogas, armas, asesinos a sueldo, tráfico de órganos, esclavas sexuales, venta de humanos y una vez se vendió por cinco mil Bitcoins una lámpara de la segunda guerra mundial hecha con piel de judíos. Hay servidores exclusivos para usuarios privilegiados, y de eso tuviste una muestra hace unas horas en la Sala de juegos.

Es una práctica súper común utilizar monedas digitales como el [Bitcoin](#) que se intercambia a través de billeteras digitales entre el usuario y el vendedor, lo que hace que sea prácticamente imposible de rastrear. En la lista que asumo leíste hace un rato, aparecía el precio de cada herramienta en Bitcoins, es imposible saber cuántos dólares son un Bitcoin, ya que es una tasa demasiado cambiante, su valor sube y baja alrededor de 23.6 horas al día y siete días a la semana. La última vez que revisé, costaba 356 dólares americanos un Bitcoin.

Ahora, vamos a acceder, así puedes imaginarte el alcance de lo que te hablo. Como la Deep web es el paraíso de los hackers y otras personas de dudosa reputación, es necesario que mantengamos las medidas de [protección](#) para evitar que nuestra información privada sea robada, de hecho, por cuestiones de seguridad en mi computador no hay nada personal que pueda implicarme aún más en el juego.

Debemos seguir algunas pautas, las más comunes son, bloquear la webcam para que no pueda ser accedida por un tercero y así poder

espiarnos. A medida que voy nombrándolas las iré llevando a cabo. Lo principal es activar el firewall, ya yo tengo un sistema operativo actualizado instalado, igual que el antivirus, lo hice mientras salías a hacer no sé qué diablos. Lo primero que se debe saber para navegar de forma tranquila acá, es que nunca se debe descargar nada, aunque pueda parecer inofensivo. En este preciso instante estoy desactivando el JavaScript y las Cookies en mi navegador Tor. También voy a usar un VPN con un nombre falso para que no pueda ser rastreada. Claro, esto lo aprendí de la mala forma, porque si hubiese tomado las previsiones necesarias no estaría aquí. – Una risa seca salió de la garganta de Paython, su padre no se imaginaba lo que había visto y pasado su hija, al principio todo era excitante y emocionante, pero ahora se había salido de control y había cobrado la vida de su mejor amigo, sin embargo, ella no iba a hablarle del juego, por eso tenía que seguir llenándolo de información que servía de mucho, pero no daba respuestas.

- Hay algo que no entiendo Paython.- Dijo Jerry con el cerebro a casi colapsar por toda la información.- De que nos va a servir saber todo esto, yo necesito que me digas ¿Por qué estabas tú en línea y siendo participe de la muerte de una chica?

Paython tenía la respuesta perfecta para esa pregunta, engañar a su padre iba a ser más fácil de lo que se había imaginado, el hombre que resolvía casos a diestra y siniestra, el que olía las mentiras y arrancaba de sus cautivos las verdades, no se iba a dar cuenta de nada.

- Por qué, no solo te voy a explicar que hago yo en línea dos veces a la semana, durante dos horas, en esas sesiones, te voy a enseñar todo lo que la Deep Web abarca y te voy a ayudar a ayudarme, vamos a encontrar la sala de juegos y a la próxima muestra.

Las palabras de su hija lo dejaron un poco fuera de base, sin embargo, eso era exactamente lo que necesitaba, encontrar esa sala de tortura y a sus creadores.

- ¿Tú sabes de donde son exactamente los jefes de la organización?

A Paython la pregunta la tomó por sorpresa, sin embargo, intentó no demostrarlo, ella realmente no sabía, quienes eran los jefes, pero si estaba segura de que Vivian en Villeswhite. Pero eso tampoco se lo diría a su padre, así que le lanzó una respuesta escueta.

- Si supiera quienes son padre, ya me hubiese salido de este juego de mierda.

- No entiendo a qué te refieres con juego.- Dijo Jerry un poco astestado.- Te parece un juego, ¿Qué un psicópata con máscara de Mickey Mouse torture a una mujer?

- No me refiero a eso como un juego, esto es más grande de lo que tú y yo podemos entender, yo voy a ayudarte, pero la única condición que tengo es que no hagas más preguntas de las que puedo responder. Puedes decidir si lo tomas o lo dejas, de todos modos, presa estoy más segura que en las calles. Tú decides padre.

Jerry miró a su hija y decidió que iba a dejar pasar su negativa, él sabía que más temprano que tarde se enteraría de lo que realmente pasaba, su prioridad, ahora, era encontrar el trasfondo de la sala de torturas.

Paython, interpretó el silencio de su padre como una afirmación así que continuó hablando y explicando lo que les iba a mostrar.

- Ya yo instalé el navegador en este ordenador, es muy fácil de usar ya que al abrir TOR verás padre que es un navegador web, que se utiliza de la misma manera como lo harías con cualquier otro navegador. De hecho, se basa en Firefox, así que, si alguna vez has

usado ese navegador, espero por Jesucristo que lo hayas hecho, te será muy familiar.

Con esto ya sabes cómo acceder a la Deep web, pero no todo termina ahí, es importante tener un mecanismo de seguridad, bueno, uno o varios jajaja, vale, ya continuo, hace un rato te hablé de ellos y ya los tengo instalados. Aunque nadie puede ver lo que estás haciendo en línea cuando usas TOR, las entidades de vigilancia pueden ver que estás usando TOR para hacer algo y eso no es bueno para ninguno de nosotros. Te explico el porqué, en mi caso que soy usuaria oficial y constante de una de las salas webs más privadas y costosas, no quiero que la poli o el FBI conozca lo que estoy haciendo, eso sería bastante malo, si no estuviese desde la policía ingresando.- Paython sonrió ante su propio chiste. Y continuó hablando.- En el caso de nosotros, que es aún más peligroso, los servidores y dueños de la Sala de juegos no deben darse cuenta de que intentamos ingresar.

Pronto, habrá un nuevo usuario para suplantar a James, sé que no te has dado cuenta, pero mi tarjeta de crédito tiene movimientos bastante extraños, cuando la revises lo notarás, de una manera u otra tengo que pagar, y sin James, alguien tiene que comprar vidas para mí. Así que, es preciso que consigas con tus superiores un presupuesto amplio para este caso.

En cuatro días podré ingresar nuevamente a la sala web, y tendrás que estar preparado si queremos rescatar a Lucy.

Capítulo 4

Paython fue dejada en libertad, pero con protección veinticuatro horas al día ya que era un testigo clave, se le iba a realizar un juicio por ser participe en actividades ilegales sin embargo su pena iba a ser negociada por prestar su ayuda a la investigación. Jerry, descubrió que varios de los estudiantes de Green Park, eran parte de muchos juegos virtuales, no entendía como una red tan grande de drogas, sexo y abusos había pasado desapercibida ante sus ojos. Y, lo que más le impresionaba era que su propia hija fuese parte de ella.

El día posterior a la muerte de James, Jerry se dirigió al colegio Green Park para entrevistar a todos los estudiantes del último curso, el director Benny lo recibió con una cara lúgubre fingida, en realidad estaba molesto por poner a su prestigiosa escuela bajo el escarnio público. Le explicó que uno de los laboratorios de la institución había sido dispuesto para los interrogatorios. Con una molesta mano en su hombro, lo dirigió al lugar, mientras le hablaba de la historia del lugar como si el Oficial no hubiese estudiado toda su vida ahí.

Los chicos fueron sacados de sus clases luego del almuerzo e hicieron una larga fila de espera para poder testificar y responder lo que fuese que tuviesen que preguntarle, Fico, masticaba una pajilla con desinterés, él sabía que su padre lo buscaría antes de que tuviese que testificar, no estaba preocupado, el juego no corría peligro.

La primera chica en entrar fue una chica llamada Dyna, compañera de clases de Paython y presidenta del consejo estudiantil. Se le hicieron las preguntas de rigor, diseñadas para el momento.

- ¿Eres parte o conoces que alguno de tus compañeros sean partes de algún tipo de juego virtual?- Jerry estaba seguro de que así lo fuesen ninguno de los chicos lo diría.

- No señor.- respondió Dyna sin pensarlo mucho.

- Segura Dyna, sabes que no es bueno mentirle a la policía, nosotros podemos ayudar y queremos saber que llevó al joven James a cometer lo que hizo.- Jerry continuó ante el asentimiento de la chica.- ¿Tú conoces la Web profunda?

- Sí señor, creo que todos los adolescentes la conocemos.

- ¿Has entrado? Y de ser así, cuéntame tu experiencia.

- En realidad, señor, nunca he entrado, pero podemos buscar en internet algunas de las historias, hay una historia que se presume fue de un chico, de acá de Green Park llamado Zeus, que

A Jerry no le entusiasmaba la idea, sin embargo, la dejó hacer. Dyna, sacó su teléfono celular y tecleo rápidamente varias páginas hasta que dio con la que buscaba. Después de un segundo, comenzó a leer.

Ésta historia no tiene nada de irreal. No hay fantasmas, demonios, monstruos, ni fenómenos paranormales de ningún tipo. Solo hay personas de carne y hueso, tan reales como tú o como yo y, probablemente eso sea

precisamente lo que la hace tan difícil de digerir.

“Yo quería verlo, no hackearlo, pero si verlo. Quería ver el sexto nivel con mis propios ojos y me confié, me atraparon. A partir de entonces mi vida cambió para siempre. Acababa de entrar al sexto nivel y ni bien ingresé mi computadora se reinició por sí sola. Insulté por todo lo alto creyendo había sido un bajón de corriente, pero grande fue mi sorpresa, cuando mi PC terminó de iniciar sesión y vi que el disco duro había sido totalmente borrado. Solo había un archivo de blog de notas en el medio del escritorio. Lo abrí y el cuadro de texto se posicionó en el centro de la pantalla con un mensaje corto y directo:

“No lo vuelvas a hacer...”

Pasé un par de días sin entrar a Deep Web, instalé de nuevo mis archivos importantes desde mi copia de seguridad y final mente decidí volver a entrar. A mi pensar lo peor posible había ocurrido, habían detectado mi computadora y borrado todos mis archivos... Grave error...

Ni bien inicié sesión en Tor y entré al primer foro de Deep Web mi Pc volvió a reiniciarse y a ser borrados todos mis datos, pero esta vez no había ningún mensaje. Veinte minutos después más o menos, mientras reinstalaba otra vez todo en mi PC, sonó el timbre de mi apartamento.

-¿Hola?- pregunté desde el teléfono del portero, pero nadie contestó.

Bajé hasta la puerta principal del edificio, pero no había nadie, solo un sobre de papel madera que habían colado por debajo de la puerta. No tenía

remitente ni destinatario ni nada, no tenía ningún escrito, pero yo sabía que era para mí.

Ya de nuevo en mi departamento, sentado sobre la alfombra de mi habitación me decidí a abrirlo. Las lágrimas salieron por si solas, pero sin ningún llanto, mientras revisaba el contenido del sobre. Era una carta:

“Zeus, esto no es un juego. No lo vuelvas a hacer, no nos obligues a ir por ti...”

Quienes quiera que sean sabían mi nombre, donde vivía, que hacía y cuando. Y para empeorar las cosas en el sobre también había una foto, una foto mía tomada desde mi web cam.”

En lo que fue de la semana pedí que me trasladaran desde el trabajo a otra ciudad, vendí esa computadora y destruí el disco duro. Jamás he vuelto a entrar a Deep Web y no creo que vuelva a hacerlo. El destino no fue nada benévolo conmigo, y aun así se podría decir que tuve mucha suerte.

Si aún después de escuchar mi historia les quedan ganas de entrar a la Deep Web, tápense de Proxys y anti-hackers y, solo por si acaso, cubran con algo sus web cams.

La historia no sorprendió a Jerry ni un poco, le parecía pura ficción, pero todos los chicos que entraban a la sala de interrogatorio le hablaban de lo mismo, si había una red de juegos perversos, ninguno parecía ser parte, o ninguno pretendía hablar.

Los días posteriores al interrogatorio en el colegio, pasaron como un flash.

El estado le había proporcionado el presupuesto que Paython había sugerido y ese mismo día iban a ingresar nuevamente a la Sala de Juegos, su hija había coordinado todo con su equipo de informática, además idearon la forma adecuada que les iba a ayudar a encontrar el lugar y a la chica, no sabían en qué condiciones se encontraba, debido a que habían pasado tres días más de maltrato, el último día, es decir el número cinco, se cumpliría hoy, así que era la última oportunidad que tenían para rescatar a la chica.

Habían dado con su dirección, vivía en un conjunto residencial de muy mala reputación en las afueras de la ciudad contigua a Villeswhite y trabajaba como prostituta y desnudista en un bar llamado Baby pink. Tenía veinticuatro años y estaba desaparecida desde hacía una semana, nadie había reportado su falta a la policía, debido a que, a las mujeres con el estilo de vida de ella, nunca hacen falta o es habitual que se vayan de un lugar a otro sin ningún tipo de aviso.

A las once de la noche, estaban terminando de instalar en la oficina de Jerry todos los equipos necesarios para poder observar el espectáculo. Paython dio el dato de que era probable que la habitación cambiara, pero ella creía que todas las fiestas se llevaban en el mismo edificio, porque no podían transportar de acá para allá a una chica tan maltratada.

Cuando ya todo hubo estado preparado, la oficina se sumió en un silencio bastante pesado. Faltaba poco tiempo para ver la función y ninguno de ellos estaba preparado, ni siquiera Paython que había pasado por eso ya varias veces, quería gritarle y decirle a su padre que ella no era la culpable de lo que pasaba, que estaba obligada a ser usuaria de la sala de juegos para poder comprar vidas y mantenerse respirando. Ella no podía decirle eso, lo pondría en peligro, lo haría parte del juego.

A las tres con cuarenta minutos, se iluminó la pantalla, la palabra "Bienvenidos" apareció una vez más. La cara sonriente de Bill les dio el

saludo, el juego iba a comenzar.

- La muestra mis queridos amigos, ha tenido como deseábamos cinco días de sumo dolor, sufrimiento, agonía, desesperación e infecciones en la piel mientras su cuerpo ha sido atendido.- Bill hablaba con pausas bastante pronunciadas.

Todos los espectadores vieron las heridas bastante graves que comenzaban desde el rostro de la chisa, hasta sus tobillos, la mayoría de las heridas fueron cocidas con alambres de cobre que emanaban sangre y con pus. Lucy estaba pálida, moreteada y tan hinchada que parecía un cadáver con vida. Las quemadas que junto a las cortadas desfiguraban su rostro, cuello, senos, extremidades, la hacían parece un muñeco reconstruido, que se mostraba unido por alambres. Era imposible reconocer el pálido, delicado e inocente rostro que fue mostrado el primer día.

Bill mantuvo a la chica colgando de una columna de concreto, con una especie de polea en la parte superior, de esta prendía una guaya de acero inoxidable forrada por algún tipo de plástico oscuro, se veía que había sido usada repetidas veces, el desgaste de la cadena creaba bordes irregulares que hacían mella en la piel de las manos de la chica.

Lucy colgaba como a unos sesenta centímetros del suelo, todos podían ver como corría la sangre de sus heridas, hasta gotearle de las puntas de los pies creando así un pequeño charco de sangre que ya empezaba a coagularse. Sus muñecas estaban desgarradas, gracias a que sostenían todo su peso, se podía notar a través de la cámara que tenía varias horas colgada.

Después de unos cuantos minutos de comenzar la escena, Bill Mouse hace una reverencia sosteniendo en la mano, un collar del que colgaba un pequeño crucifijo. Inicia nuevamente su discurso y la voz distorsionada se precipita fuera de los altavoces del ordenador, causando una vez más

escalofríos en la piel de los agentes.

- ¿Me extrañaban?- dice seguido de una carcajada.- Después de unos cuatros días de tanto amor, cariño y aprecio ofrecido a nuestra maldita y querida perra, ha llegado el momento en que pague todo ese empeño y dedicación que le hemos brindado, la he cuidado mejor de que lo llegaron hacer en toda su maldita vida, quédense a ver amigos, disfruten, por eso están pagando, será muy divertido.

Se podía notar que esta escena no era la misma a la anterior, la habitación era diferente, mucho más amplia y, no solo eso, también estaba siendo iluminada solamente por luces que provenían de una gran cantidad de velas, no parecía un lugar dispuesto a la tortura sino más bien a algún tipo de ritual ofrecido a los demonios. En la pared, justo al final de la habitación, se hallaba una especie de conjunto conformado por símbolos escritos en brillante rojo carmesí, todos los que lo vieron se imaginaron que fue con la misma sangre de la chica que fueron dibujados, resultaba casi imposible entenderlos, solamente se podía percibir el nombre de “LUCY” el cual estaba escrita en mayúsculas.

Era tanto el sufrimiento y el dolor por el cual había pasado la chica, que su cabeza estaba completamente esgonzada, parecía no poder sostenerse por sí sola, abría los ojos y los cerraba lenta mente, su mirada se perdía de momentos, como si ya no tuviese nada de visión. El ojo izquierdo no alcanzaba a abrirlo por completo, efectos de las desfiguraciones en su rostro. Ese ojo estaba prácticamente perdido, como otras partes de su cuerpo.

Jerry puede ver como Bill Mouse, ansioso, por comenzar deja caer a la chica sobre un escritorio de madera no muy alto, mueve las piernas de la mujer, de manera que se apoye una sola. Luego, se ve como busca un banco de metal y lo coloca al lado del escritorio, justo frente las piernas de la chica,

camina para coger unos bloques vacíos de concreto, no se veían muy pesados en las manos de Bill puesto que los traía de una manera tranquila. Cuando está frente a ella toma un bloque con ambas manos y se monta sobre el banco de metal, y, sin decir nada, lanza uno de los bloques hacia abajo en las piernas de la mujer, en la pantalla se ve como cae el pesado material sobre sus rodillas y los tobillos, un grito de dolor insoportable sale de la boca de Lucy, que sigue apoyada en el escritorio como puede.

Bill Mouse repite la misma acción, pero con dos bloques, lo hace unas cuantas veces más, por los altavoces todos logran escuchar el crujido que hacen los huesos al romperse cada vez que los bloques chocan con las piernas.

En los últimos movimientos, se ve como la piel se levantaba junto con el bloque y se da a notar cada vez más, el hueso que al ser partido por el peso y golpe del bloque se iba saliendo de la piel. Era algo que, de tan solo ver, hacía que sintieran un cosquilleo nada agradable en cada una de sus piernas, imaginándose el dolor que estaría soportando ella.

Bill Mouse vuelve a levantarla, y la cuelga de la polea en la columna de concreto, las piernas quebradas lucían flácidas y desgarradas, la visión era perturbadora. Al terminar de colgarla, toma un bate de madera marca Rawlings color negro, con unos clavos incrustados en la maceta y sin ningún tipo de piedad, Bill continuando golpes en las extremidades de la chica, como si no era suficiente el aspecto de sus piernas, esta gritaba y al retorcerse se le desgarraba la piel de las muñecas en la parte donde las cadenas hacían mella. Sin embargo, eso no se comparaba a los dolorosos golpes que recibía con el bate por las costillas y el resto del cuerpo. De los brazos que colgaban inertes se podía ver como el bate quedaba incrustado en ella y los clavos rasgaban su piel hasta arrancar trozos del tamaño de una manzana. Uno de sus senos fue destrozado de la misma manera que sus piernas, fue algo tan brutal y fuerte que

uno de los agentes salió despavorido al no soportar las náuseas.

El seno colgaba y se bamboleaba de su pecho, de la prominente herida destilaban largos hilos de sangre, que recorrían con rapidez todo su abdomen hasta llegar a su vagina y seguir chorreando por su entre piernas.

Al ver como la sangre la mujer corría por su centro maltrecho Bill Mouse, busca una cuerda, toma cada una de las piernas rotas de la chica y las abre amarrándolas a cada extremo de unos ganchos que habían sido incrustados en la pared, quedando así en una especie de “Y” pero al revés. Mientras se dirige a buscar uno de sus artilugios, le dice al público que es uno que moría de ansias por usar, con Lucy en aquella posición, toma la herramienta y la muestra a la cámara e informa a los usuarios que es llamada, “LA PERA” el un artefacto, resulta tanto llamativo como perturbador, tiene una punta que según lo que explica el maniaco enmascarado, se incrusta dentro de ella y con la manivela al ser girada expande, expande la cavidad en la que sea introducida.

Bill Mouse comienza a usar la “PERA”. Inicialmente, introduce el artilugio dentro de la vagina de la chica, mientras ella se encuentra maniatada y sodomizada en dicha posición, las herramientas que la vuelven prisioneras están llenas de sangre y hacen más grande el pozo bajo sus pies. Al no ver una gran reacción en la chica, Bill cambia de idea y comienza a introducir la pera por el ano de Lucy, la visión no resultaba nada agradable, pero Bill lo disfrutaba como si de un juego de caballos se tratase, hacía girar la manivela con rapidez y los gritos de la chica no eran nada placenteros, eran gritos de dolor y agonía, poco apoco se fueron haciendo más roncós y desesperados. Ninguno de los agentes que observaban la escena sabían cuánto había durado aquel asalto, sin embargo, en la mente de todos estaba claro que para Lucy estaba siendo eterno.

Jerry, miró los parsimoniosos movimientos de Bill y observó algo que según Paython era habitual y eso era su costumbre de encender un puro en cada escena. Le da unas suaves caladas, mientras Lucy continua con el artilugio metido en el trasero, desangrándose y gritando, sin embargo, el hombre de la máscara de Mickey mouse, fumaba como si nada pasara. Cuando consigue relajarse por la nicotina, apaga como siempre el cigarrillo sobre la vagina de la chica, así será el dolor tan fuerte que siente que ni siquiera se mueve cuando el cigarro hace contacto con su piel.

- ¡Es un maldito sádico perverso!- Grita Megan desesperada.- No podemos seguir viendo como la mata, tenemos que hacer algo.- Se voltea y grita posesa del trauma a los agentes de informática.- Ustedes son unos inútiles, no entiendo cómo diablos no han dado con el paradero de la chica.

Jerry toma con fuerza a Megan por el brazo y la saca de su oficina, no tienen tiempo para esos dramas. Y gracias a dios que lo hizo, porque eso no fue nada para lo que venía a continuación. Bill cogió luego de soltar una carcajada, un palo que había sumergido en pegamento y luego pasado por vidrio picado, se detuvo un segundo para ver como las luces de las velas reflejaban en la vara, que con cada movimiento brillaba, era algo llamativo, hermoso y terrorífico. Paython contuvo la respiración al imaginarse todo lo que podía realizar con aquel artilugio.

Da comienzo al nuevo show de la función y empieza a utilizar la herramienta hecha por el mismo, en la chica, le pasa la vara desde el centro de los senos destruidos hasta llegarle a la pelvis de una manera que no podía llamarse menos que rústica, De repente comienza a introducir la punta de la vara en la vagina de Lucy, mientras posa su mano sobre su propia erección, la masturba con el artefacto, que a los únicos que les parece excitante es a él y a

los usuarios. Los gritos de la mujer no dejaban de ser perturbadores, de todas las sesiones a las que a Paython se le había obligado estar. Esta era la más dantesca, la chica estaba siendo destrozada por dentro de una manera tan brutal que ya no se podía distinguir la sangre que salía de su vagina con la que ya corría por sus entre piernas.

Faltando menos de veinte minutos para terminar con la sesión Bill saca la PERA del recto de la víctima, suelta las piernas de donde se las tenía sujetadas y comienza a atravesarla con un tubo de acero realmente filoso, la apuñala por todas las extremidades, pero teniendo cuidado de no tocar ningún órgano interno y vital. Cuando todos se imaginan que no puede hacerla sufrir más, Bill idea una nueva manera, resulta impresionante que la chica no haya perdido el conocimiento aún, así que es probable que le hayan dado algo para mantenerla despierta. A él encanta sacarles provecho a sus muestras hasta el último minuto y hasta a sacar toda la sangre de su cuerpo, así se lo hace saber a sus deseosos espectadores que piden más en los comentarios.

Bill Mouse, ya un poco exhausto decide bajarla por completo al suelo, ya ella estaba inmóvil, su cuerpo no era más que un cascarón roto y profanado. Lo único que podía hacer, era lanzar quejidos leves al viento. Lanzaba plegarias en silencio, aun dios que parecía haberse olvidado de ella, sentía que ya no podía más.

Para dar cierre al acto, Bill toma un hacha que relucía ante la cámara. Tira al piso por completo, a lo que queda de la pálida Lucy y se lanza a cortar todas sus extremidades, las piernas hasta las rodillas y los brazos, hasta los codos. Lucy continúa viva y agonizando, prácticamente muerta, pero para su propio calvario, no del todo.

Bill, informa al grupo que ya falta poco para el final y como siempre,

cerrando con broche de oro, se va retirando poco a poco mientras suelto a los perros hambrientos, que ***Adonis01*** se jacta de haber pagado. Lo último que vieron los agentes antes de que la pantalla se apara, fue el cuerpo de Lucy convertido en muñones y siendo devorado por los animales. Aún no estaba muerta y todos lo notaron cuando recibió los primeros mordiscos en el rostro y siguió gritando.

La pantalla del ordenador se tiñó con un rojo sangre y la palabra Game Over apareció en el centro.

El juego había terminado, la muestra había sido erradicada.

Capítulo 5

Jerry no logró dar con la chica, él sabía que no había movido cielo y tierra para lograrlo, pero tenía la esperanza de que lo que pasaba en esa pantalla no fuese tan dantesco, como en realidad era. La oficina estaba conmocionada en su totalidad, todos se miraban a las caras buscando respuestas que no iban a encontrar. Paython lloraba en silencio con lágrimas que erosionaban su hermoso rostro. Una vez más había visto morir a una

persona inocente, no eran igual a aquellas que entraban a Xvirtuarium por voluntad propia, o simplemente porque su linaje se lo dictaban. Paython tenía las respuestas y sin embargo no era capaz de decirlas, tenía miedo de lo que el abrir la boca más de lo normal fuese a generar.

Paython pidió permiso para ir al aseo, y salió corriendo al baño de la oficina de su padre, llegó en unos cuantos pasos y devolvió todo el contenido de su estómago en el inodoro, vomitó hasta que la bilis quemó su garganta. Cuantas más personas tendría que ver morir antes de que se le diera algún tipo de solución al bajo mundo que había tenido la asquerosa oportunidad de conocer. Se arrepentía rotundamente de haber accedido a entrar en el juego. Ya no había salida y si se quedaba, iban a lastimar a quienes amaban, James ya había sido víctima de eso. Una pequeña ventada sobre el inodoro permitía la entrada de la luz de la luna, Paython miró por ella hacía afuera, a los árboles que se movían libres en la noche. Aquel bamboleo de ramas constante, lo instó a hacer lo que creía conveniente. Se fijó en que la ventana no tuviese seguro y se abalanzó a abrirla, su pequeño y delgado cuerpo apenas pasaba por el agujero, pero como si de plastilina se tratase, lo moldeó para atravesar el recuadro de acero y concreto que la llevaría a la libertad.

Una oleada de corriente le entró desde los pies hasta la cabeza, el choque con el piso fue tan fuerte que le hizo vibrar los dientes. Corrió de prisa hacia el aparcamiento de la comisaria e intentó abrir uno de los coches que ahí se encontraban, luego lo pensó bien e imaginó que los autos tendrían algún tipo de sistema de rastreo. Salió precipitada hacia la avenida e intentó esconderse entre los arbustos a los bordes de la carretera, tenía miedo y ese sentimiento la hacía moverse más rápido.

Jerry se percató de que Paython no estaba y corrió a abrir la puerta del baño, se encontró con la estancia desolada y el frío aire de la noche le dio en

la cara, la ventana estaba abierta y su hija no estaba ahí. La furia se apoderó de él y envió al primer agente con que se topó a buscarla.

Se sentó una vez más en el borde de su escritorio y esperó a que llegaran con ella, no podía haber ido muy lejos. Tampoco era tan hábil. Megan entró a la habitación y les pidió a los agentes que aún quedaban allí, que esperaran fuera, la chica lograba hacer lo que Jerry quería sin tener que pedírselo, sonrió ante su pensamiento y si no fuese porque sabía que pronto entraría Pold o alguno de los otros agentes arrastrando a Paython, hubiese inclinado a la chica sobre su escritorio una vez más.

Después de aproximadamente quince minutos, entró el joven Hacker que los acompañó en el interrogatorio de Paython hacía unos días, la traía agarrada de un brazo y su hija, en vez de retorcerse e intentar escapar, se veía sumida en la resignación de lo que pasaba, tenía la vista clavada en las botas negras de combate que aún usaba y las lágrimas corrían sin cesar por su cuello. Había tocado fondo, ya no podía más.

Megan despidió con un movimiento de cabeza al chico que aún seguía parado junto a la hija de su jefe, contemplando e intentando entender la escena que estaba viendo.

El chico salió de la habitación, con un pensamiento en mente, estaba bastante seguro de que Paython sabía más de lo que en realidad contaba, así que se fue a su oficina y decidió llevar la investigación desde su propio punto de vista, Jerry había perdido la oportunidad de salvar a Lucy, el tener a su hija implicada en el caso, lo volvía descuidado, había pasado por alto varios detalles, que él, no.

El hombre tras la máscara era de complexión fuerte y tez blanca, tenía el cabello negro y siempre lo llevaba peinado al mismo lado. El suéter negro que usaba tenía el caballo de la marca polo y las botas negras deportivas eran de

diseñador, posiblemente Ralph Laurent O Jimmy Cho, eso quería decir que era una persona de dinero y clase. En las manos tenía dos sortijas plateadas que usó durante todo el tiempo que estuvo en la sala de juego y en la muñeca derecha, tenía una marca negra que asumía el joven Hacker, llamado Ethan, era un tatuaje,

Mientras veían el show en línea, Ethan consiguió una forma de grabarlo y hacerle una copia. Al estar dispuesto en su oficina, tecleó en el ordenador de última generación, un conjunto de unos y ceros que le dieron la entrada al respaldo que el chico había creado, hizo clic sobre el archivo cifrado y esperó a que cargara, anexo al archivo un programa creado por él mismo, con la función de darle una mejor resolución a video, también podía pausarlo y acercarlo, la imagen se pixelaba, pero Ethan tecleaba otro conjunto de letras y la hacía clara y visible, el tatuaje en la muñeca del enmascarado tomó forma, era un dibujo de un dragón, mirando hacia un sol lejano mientras era atravesado por el símbolo de los nazis, el tatuaje estaba rodeado en llamas, sin embargo todo era negro y de puras y banales siluetas.

Ethan recordaba haber visto algo así en algún momento, más no recordaba cuando ni donde, así que, dio captura a la imagen y la archivo en una carpeta que había dispuesto para el caso, envió a la impresora la misma imagen, de manera que pudiese tener e físico lo mismo que tenía en la red.

Siguió buscando detalles en el video y se encontró con muchos que quizás pudiesen servirle de ayuda, al fondo de la habitación divisó una ventana y acercó la imagen hasta poder corroborar que la abertura daba al cielo nocturno, no se podían ver edificaciones cercanas más si el resplandor de una ciudad, así que el edificio donde se llevaban a cabo las torturas estaba a las afueras de la civilización.

En una libreta de espiral, azul marino fue anotando todos los datos que

consideraba importantes, en Villeswhite había solo una tienda que vendía ropa de diseñador y que estuviese acorde a la temporada correcta y actualizada, así que, hackeó su sistema de vendas, de manera que pudo acceder a los encargos de todos los clientes y las ventas realizadas en los últimos meses. Anotó uno a uno, las personas que habían adquirido vestimenta similar a la que tenía Bill Mouse en el video.

Buscó cada uno de los nombres en la data base de la policía y como era de esperarse no consiguió relación. Así pues, se dirigió a Facebook y busco los nombres de todas las personas que había seleccionado.

Después de un rato, se encontró en un callejón sin salida, ninguna de las personas que había buscado tenían el tatuaje y el único chico que usaba el mismo peinado que el enmascarado, tenía dieciocho años y estudiaba en Green Park. No podía ser él, era hijo de uno de los hombres más importantes y adinerados, no solo de la ciudad, sino también del país.

Dejó a un lado la idea del chico y continuó pensando en el tatuaje. De repente a Ethan se le ilumina la memoria y recuerda que el lugar donde vio un dibujo igual al que llevaba Bill Mouse, fue en la preparatoria Green Park, en una taquilla en la habitación del joven James Raymond. Recuerda que le fue asignado vaciar el closet del muchacho y se levanta de prisa a buscar la carpeta que tiene en la que, guardado, lo que ahí consiguió.

Dentro de la pieza de cartulina amarilla, está el dibujo del dragón mirando al cielo mientras es atravesado por el símbolo nazi. Bajo eso está un pequeño poema que va dirigido a Paython y una sed de hojas que hablan sobre una investigación secreta. Ethan se detiene ante ese título y comienza a leer:

*Los Illuminati no son ni más ni menos que la élite de la élite, la sociedad secreta más poderosa del mundo. Creada en el siglo XVIII, el grupo de los Illuminati (que significa “iluminados”, en referencia a la corriente de la

Ilustración) va a cambiar la historia del mundo: en ese momento, consiguieron derribar las monarquías que impedían el progreso social e intelectual. A los Illuminati se les atribuye también la [Revolución Francesa](#), pero no creo que esta secta persiga nobles causas: según ellos, la gente es ignorante y estúpida por naturaleza. Los Illuminati serían de hecho una élite ilustrada que usaría la democracia para llevar a cabo sus ideas.

Los Iluminados tuvieron algo de éxito: a comienzos del año 1780 llegó la orden en setenta ciudades del reino a tener entre 1500 y 2000 miembros, de los cuales algo de un tercio eran masones. Los puntos clave eran Baviera y las ciudades turingias [Weimar](#) y [Gotha](#); fuera de [Alemania](#) sólo puede demostrarse su presencia en Suiza.

El socio histórico [Eberhard Weis](#) investigó exhaustivamente la estructura social de la orden y descubrió que cosa de un tercio de sus miembros eran nobles y por lo menos un doce por ciento, clérigos. Casi el setenta por ciento de los iluminados habían recibido formación académica, el número de trabajadores manuales rondaba un veinticinco por ciento, un número muy superior al de los comerciantes, que con un diez por ciento estaban claramente infrarrepresentados. Casi la mayoría de los iluminados, casi las tres cuartas, se componía de funcionarios y demás trabajadores públicos, que, de cara a la meta de la organización de derribar el estado absolutista, no puede sorprender. El mismo [Weishaupt](#) presumía en 1787 con orgullo que la orden había conseguido incorporar a más de un décimo del funcionariado bávaro. Especialmente significativo era este éxito de infiltración en los colegios censores bávaros, que, hasta la intervención del príncipe elector en 1784, se componía casi exclusivamente de iluminados. Y acorde fueron las intervenciones de la autoridad: se prohibieron escritos de ex-jesuitas y otros anti ilustrados o escritos clericales, incluso hasta libros de rezos, y en cambio se fomentó la literatura ilustrada. Este éxito temporal no puede engañar que la

orden estaba compuesta en su mayor parte de académicos segundones, que acudían a ella, porque se esperaban posibilidades, una oportunidad.

* Ethan paró de leer, tampoco le interesaba saber toda la historia de los enfermos que se vestían con capas y jugaban a tener la razón. Después de chasquear los dientes, ante tal pérdida de tiempo, pasó a la siguiente página.

La carpeta engloba como tal a un conjunto de hojas impresas de internet, con información acerca de los iluminati, que hacen, donde se encontraban y sobre sectas que aún se encuentran funcionando. El último punto llama la atención de Ethan y lee lo que la investigación del joven James generó.

* Fomentaremos tres guerras que implicarán al mundo entero.

La primera de ellas permitiría derrocar el poder de los zares en Rusia y transformar ese país en la fortaleza del comunismo ateo necesaria como una oposición controlada y antítesis de la sociedad occidental. Las divergencias causadas por los "agenteur" (agentes) de los Illuminati entre los imperios británico y alemán serán utilizados para provocar esta guerra, a la vez que la lucha entre el pangermanismo y el paneslavismo. Un mundo agotado tras la guerra no interferirá en el proceso de construcción de la "nueva Rusia" y el establecimiento del comunismo, que será utilizado para destruir los demás gobiernos y debilitar a las religiones.

La segunda guerra mundial se desataría aprovechando las diferencias entre la facción ultraconservadora y los sionistas políticos. Se apoyará a los regímenes europeos para que terminen en dictaduras que se opongan a las democracias (Nazismo, Fascismo, Comunismo y Socialismo) y provoquen una nueva convulsión mundial cuyo fruto más importante será el establecimiento de un Estado soberano de Israel en Palestina que venía siendo reclamado desde tiempos inmemoriales por las comunidades judías. Esta nueva guerra debe permitir consolidar una Internacional Comunista bastante fuerte para

equipararse a la facción cristiana/occidental.

La tercera y definitiva guerra se desataría a partir de los enfrentamientos entre sionistas políticos y los dirigentes musulmanes. Este conflicto deberá orientarse de forma tal que el Islam y el sionismo político se destruyan mutuamente y además obligará a otras naciones, una vez más divididas sobre este asunto, a entrar en la lucha hasta el punto de agotarse física, mental, moral y económicamente... Liberaremos a los nihilistas y a los ateos, y provocaremos un formidable cataclismo social que en todo su horror mostrará claramente a las naciones el efecto del absoluto ateísmo, origen del comportamiento salvaje y de la más sangrienta confusión. Entonces en todas partes, los ciudadanos, obligados a defenderse contra la minoría mundial de revolucionarios, exterminará a esos destructores de la civilización, y la multitud, desilusionada con el cristianismo, cuyos espíritus deístas estarán a partir de ese momento sin rumbo y ansiosos por un ideal, pero sin saber dónde hacer su adoración, recibirán la verdadera LUZ a través de la manifestación universal de la doctrina pura de "Lucifer", sacada a la vista pública finalmente. Esta manifestación resultará del movimiento reaccionario general que seguirá a la destrucción del cristianismo y ateísmo, ambos conquistados y exterminados al mismo tiempo.

Los Iluminados sobrevivieron a su prohibición y son responsables de numerosos fenómenos, considerados desagradables por los difusores. Se presume, que en la pequeña ciudad de Villeswhite se encuentra funcionando una de las organizaciones masonas-iluminati, más grandes de todo el país, la información que llega a este sitio web comunica que la antigüedad de esta secta es de por lo menos cien años. Varios de los descendientes del líder de la congregación, fueron altos participes y promotores de la segunda guerra mundial. Hay un dato, que resulta improbable y es que, al terminar la segunda guerra mundial, muchos de ellos huyeron a países bajos y tercer mundistas,

pero en el 2010 unieron sus fuerzas nuevamente en pro de una causa que no se sabe aún.

Hay rumores, en los que se dice que crearon un sistema de purificación para el mundo, que están diseñando la bomba atómica más grande jamás pensada y que son dueños de todas las grandes empresas que controlan el monopolio de la economía del país. *

Si James estuviese vivo, le gritaría a Ethan que todo lo que ahí dice es verdad, que haga algo, que no los deje continuar. Sin embargo, la lengua de James sigue ardiendo con las brasas de la muerte y no podrá jamás confesar todo lo que supo.

El documento cierra con la foto de un hombre guapo y elegante, no hay nada más. Ethan siente que cayó nuevamente en un callejón sin salida. Apoya la cabeza sobre su escritorio y da unos golpes fuertes con el puño, realmente no esperaba conseguir las respuestas en quince minutos de investigación, pero y aun así se siente frustrado. Quiere parar con la oleada de crímenes y desapariciones, piensa en su amiga Gabriela que no ve, desde hace un tiempo y se lamenta el que nadie haya notado su ausencia. Es probable que esté muerta y nadie ha denunciado que haga falta, todos los humanos son seres egoístas, hasta el mismo.

Una lágrima escapa de su rostro y moja la fotografía, con rabia la toma y voltea para secarla en su pantalón. Al hacer ese movimiento, se encuentra con que, por la parte trasera, hay unos cuantos garabatos escritos de prisa en la foto del hombre.

“Fidel Colmena. Líder Iluminati y jefe de la orden”

Escrito, en letra casi ininteligible, Ethan consigue un código como de 1000 caracteres, bajo el enunciado “Ahí está la respuesta”

Antes de teclear el código en su buscador, se apresura a investigar que propiedades tiene Fidel colmena y halla lo que buscaba, según lo que puede conseguir en la información que hay visible y publica el magnate, compró a las afueras de Penysville un centro comercial abandonado. Con prisa anota la dirección en su mano, se pone de pie rápidamente y toma el arma que descansa en la mesa de la lámpara junto a la puerta. Al darse cuenta de que se olvida de algo, vuelve al ordenador y teclea el código que promete la respuesta, en un descriptador. Aparece un video y sin pensarlo mucho, descarga el archivo. Sabe perfectamente que en la web profunda no puede hacer las cosas a la ligera, sin embargo, la desesperación de interceptar al verdugo, antes de que consiga una nueva muestra es más grande que la razón. Envía rápidamente el documento a su teléfono y habiendo terminado todo eso, sale a la fría noche, solamente acompañado por la certeza de que conseguirá las respuestas.

Ethan aparca su coche negro unas calles antes de donde se ubica el centro comercial, camina entre las sombras para no levantar sospechas. Al llegar frente al edificio, se da cuenta que se encuentra bastante asustado y considera una mala idea haber ido solo, así que, teclea rápidamente la dirección del edificio en un correo electrónico y lo envía a Jerry, sabe que pudo haberlo llamado, pero algo dentro de él quería tener más protagonismo y eso, solo podía lograrlo teniendo a su jefe alejado por un buen rato.

Desde las sombras ve como llega una limosina, lujosa y negra. De ella, baja un hombre con la contextura bastante parecida a la del verdugo de la máscara. Unos segundos después seguidos de la limosina, llega un todo terreno del mismo color, del que dos hombres bajan a una chica maniatada que intenta luchar contra sus ataduras, Ethan sabe que la nueva muestra, ya ha sido capturada.

Espera a que entren al edificio para poder acercarse, cuando los autos

se pierden de vista al final de la calle, sale y se posiciona frente a la puerta por la que vio a las personas entrar. Intenta mover la manija, pero una mano fría y pálida le corta en seco, en ella se ve el tatuaje del hombre enmascarado y cuando gira la cabeza, se da cuenta de que, en efecto, es Bill Mouse, el verdugo saca un cuchillo afilado y lo clava sin contemplación en el pecho del chico, perforando con un corte preciso, su pulmón derecho. Antes de caer al suelo, Ethan golpea la máscara del asesino fuera de su rostro y así revela que, el asesino no era Fidel Colmena, sino su hijo, Fico, de dieciocho años.

Ethan se levanta como puede y se aleja de aquel psicópata. Fico, con una sonrisa en el rostro lo deja ir, puesto que estaba completamente seguro de que el golpe que había dado a la pequeña rata detectivesca, no le iba a permitir sobrevivir.

El pequeño Hacker, se arrastra hasta uno de los callejones cercanos, con la espalda contra la pared y esperando e final siente su teléfono celular vibrar y lo saca con un movimiento pesado, la vibración la generó una notificación, que mostraba que el archivo que se había enviado se había adaptado a su dispositivo. Tecléo ya sin fuerzas sobre la palabra "abrir y un video se desplegó en la pantalla. Al principio nada pasó y luego, Paython se mostró hablando en su teléfono celular.

"Si estás viendo esto, es por un par de razones. Lo más probable es que sea la nueva muestra o que ya esté muerta. En cualquiera de los dos casos, prepárate, porque voy a contarte la verdadera historia."

Paython siguió hablando, pero Ethan ya no podía escucharla más.

Capítulo 6

Sintió que el sol le reventaban los ojos. Fue escoltado y dejado en la patrulla. Como si saliera de un trance a la realidad. Permaneció en silencio para que nada fuese utilizado en su contra. Se acordó de aquel cóctel de mandarina como si sus jugos gástricos repitieran la memoria del sabor de aquella noche y la genialidad de iniciar un juego peligroso identificado un mercado de lunáticos que daría todo por el placer de saciar los instintos bajos.

La vida cambia de un día para el otro. La inteligencia en el bando equivocado crea monstruos. Abrir la caja de pandora de la informática y simular juegos virtuales con gente viva, dio por resultado el desfile de cuerpos que pasaban en el retrovisor de la patrulla. En su mente la palabra *Game over*

coabraba un sentido literal.

Dejar que los usuarios determinen el futuro de los presuntos personajes inventados actuado por gente real, le enaltecía el orgullo. Al fondo, vio su careta de Bill Mouse en una bolsa transparente como evidencia, fue como si le robaran su identidad. Se observó en el espejo y saberse humano, lo hizo sentir desprotegido.

Allí los cuerpos de los perdedores y la memoria de sus gritos le hicieron salivar. No pudieron seguir las reglas, no lograron comprar sus vidas ni salvar a sus amigos. El desfile era para Fico una victoria que le darían la silla eléctrica como trono.

Paython entró esa fatídica noche a su primera fiesta de comprar vidas. Comprar vida es pedir tiempo en el juego de XVirtuarium. Aún no estaba segura de querer involucrar a nadie de sus allegados con excepción de James. El desenfreno de los bailes, hicieron sonreír a la Prisionera 110, la chica perdió su nombre al dejarse poner la marca en la muñeca que ocultó de sus padres para que no supieran que había ingresado a la organización. Un tatuaje transparente que solo se veía bajo luz ultravioleta.

Las celebraciones estaban llenas de libertades absolutas, bebidas, comida, drogas y placeres al precio de estar rodeada de los hijos de la gente más importante y poderosa del país. El estacionamiento soterrado del viejo edificio se cundió de niños engreídos que tomaban prestados los autos de lujo de sus padres.

—¡Qué lugar tan alucinógeno!—Prisionera 110 tomó una copa la cual tragó de un golpe. Nadie iba a regañarla por soltarse la camisa y exhibir sus sostenes blancos que bajo la luz de la fiesta eran como encenderse dos estrellas sobre la piel.

–No me acostumbro a llamarme Prisionero 109, en serio, la fiesta está bien, pero creo que este club tiene demasiadas reglas ocultas.

–¿Sabes cuál es tu problema amigo?– 110 le besó la nariz–. Necesitas un curso para relajarte y disfrutar. ¿No sé para qué carajos te apuntaste en el juego si los nervios te iban a traicionar? Es como si fueras Pinocho y tuvieses un puto grillo en la oreja para servirte de consciencia. ¡Relájate coño!

–Paython, claro que me estoy arrepintiendo. No sé cómo voy a justificar las transacciones al contable de mi papá.

–¡Ya tienes las vidas que necesitas para vivir! Solo tienes que buscar un jugador a la semana y nada pasa. Gracias por acceder a ser mi salvador, lo que me pagaste, te lo doy cuando sea alguien en la vida. Ya mismo buscaremos a dos jugadores nuevos que te salves y dejarán de cobrarte. Esto es una puta pirámide–110 rompe a bailar y lleva a su amigo al medio de la pista.

Las luces se apagaron para focalizar la imagen de un hombre encapuchado y semidesnudo. Los presentes se sorprendieron al ver el espectáculo del presunto acechador que escogería a una chica del público para ir a la cámara de torturas por estar en la lista de las castigadas. Si no pueden comprar vidas ni encontrar invitados pasan a jugar en carne propia. Escogieron por sorteos a la agraciada, era la Prisionera 176 que entraría a la urna del ascensor. Mientras los presentes enloquecían con las pantallas cinematográficas encendidas y la música a todo volumen.

–¿Esa es Gabriela?– 109 estaba preocupado y tomó a 110 de la mano para acercarse a la pantalla–¿Qué le harán?

La chica tomó otra copa del mozo y se la volvió a beber de golpe. Necesitaba tomar fuerza para soportar las imágenes que vería en la pantalla. No estaba segura si alertar a 109 de la crudeza.

–James, aquí no hay bien y mal. Tienes que abrir tu mente. No tengas miedo de expresar las emociones que se te despierten. Puedes escogerme como compañera, toma mi mano, pero no vuelvas a mencionar mi nombre. Yo tampoco puedo mencionar el tuyo.

–¿Cómo que tomar tu mano?–109 se acercó a la pantalla.

La imagen abrió el foco para develar la imagen de Gabriela desnuda y con las manos atadas. 109 tomó la mano de 110 con instinto de protección para salir corriendo de allí en caso de ser lo que sospechaba.

El verdugo, lanzó una sustancia sobre el cuerpo de Gabriela. La frotó al ritmo de la música. Las amarras de la camilla giratoria y pegadiza fueron puestas en movimiento para que los espectadores vieran podían hacerla cambiar de posición. Gabriela sonrió porque era como un parque de diversiones.

Entonces, el verdugo la hizo girar para marearla. La plataforma de la camilla la puso de espalda y el encapuchado, la penetró mientras ella gritaba de placer. Esa imagen puso a James en una situación incómoda. No era como estar en la intimidad de su habitación viendo todo aquello, sino frente a otros. Cuando el sujeto empezó a azotar la espalda de la chica y está dejó de mostrar placer para entrar en pánico, James se desesperó e intentó detener el ritual.

– Paython: ¿qué se supone que es esto?– suelta su mano para ir al escenario a buscar la entrada al cuarto de torturas.

–¡James, por favor, madura! Si estás aquí es por voluntad propia. No me hagas pasar vergüenza–110 sonrió para que disimular la discusión secreta que tenía con su recién inscrito– Si se interrumpe, no podré hacer nada por ti.

Un grupo de vigilantes rodeó al muchacho para desnudarlo. Trató de evitarlo con violencia y recibió una paliza. Unas sogas salieron del techo para

amararlo. El anfitrión tomó un micrófono para denunciarlo.

–Bien, aquí tenemos entre nosotros a alguien que debe entender que no hay bien ni mal– dijo el animador cesando la música–. Gente, este es nuestro Prisionero 109 deliberando su lucha moral. ¿Qué es lo que hacemos con los moralistas?

Las mujeres hicieron una rueda alrededor de James para enterrarle las uñas en los muslos y hacerle una felación que no pudo combatir por estar atado mientras gritaba de horror. Paython, se fue a la pantalla a disfrutar las imágenes de la tortura que sufría Gabriela. La sangre en la espalda y el gesto de dolor al que era sometida su amiga, le excitaron. Una pareja se le acerca para escoltarla en el placer, él por un lado y ella por el otro.

El espacio se llenó de personas desnudas que iniciaban la orgia entre el parpadeo de luces. El animador subió la música electrónica para ambientar el encuentro. Mientras Gabriela en las pantallas de cine era brutalmente sodomizada.

James corrió de la fiesta con los pantalones abajo, las llaves del auto no estaban en los bolsillos. Dos vigilantes iban tras él, pero este corre con el remordimiento de estar abandonando a Paython en esa orgia demencial. Huye al monte hasta perderse de la vista. Sin pensar que lo atraparía más adelante para darle una golpiza.

–¡No le toquen la cara!–dijo Fico masticando un palillo de dientes–¿A dónde ibas con el chisme?

–¡A ningún sitio! Solo quiero irme a mi casa–dijo James, el Prisionero 109 reponiéndose de los golpes en el estómago.

–¡Ibas a ir con el chisme a tus padres! Dime algo: ¿cómo crees que

saldrás de esto? ¿Crees que vamos a arriesgarnos que hables y eche el imperio abajo? ¿Sabes quién es mi padre?

—¡Sé que sabes quién es el mío!—James toce recomponiendo la respiración.

—Seremos comprensivos contigo. Es tu primera fiesta y pagaste una buena suma para comprar vidas. Si hablas, iremos por tu madre—Fico escupió el palillo de dientes que traía en la boca.

—No te exigiré devolución. Solo quiero salirme de la sociedad. Pagaré para que Prisionera 110 no sea castigada por mi decisión—James se puso de pie con dificultad.

Los vigilantes volvieron a golpearlo y James le corresponde los golpes sin atinar a darles a ninguno.

—¡Eres tremendo imbécil! Te falta aguante para la presión. En este club, te damos todo. ¿Por qué quieres abandonarlo? ¿Temes ir directo al infierno?— tomó a James por el cabello para darle una bofetada— Gabriela en este momento está viendo planetas del placer. Cinco millones en veinte minutos y 10% de comisión. ¿Qué parte de la maldad hay en este juego virtual? ¡Es una simbiosis! Este es el nuevo imperio y un pendejo como tú no puede arruinarlo— lo pateó—. James, no heredaste el pedigrí de tu padre. Conexión en vivo y millones de multimillonarios haciéndose la paja frente a la pantalla de la computadora. ¡Así es esto! Un mundo infinito, un infierno en donde sé es libre y punto. No puedes disfrazar tu humanidad, ni tus debilidades. Aquí se cumplen las fantasías virtuales, no aceptamos santos—Fico golpea a James al patear su boca.

— ¡Las reglas se deben dictar desde el primer momento!— James toma fuerza para confrontar.

–¿Crees que somos los genios fundadores de este movimiento? ¿Crees que estamos innovando? ¡No, solo somos la próxima generación!

–¿Qué dices? ¡No sé de qué hablas!– James se sienta en el suelo y se limpia la boca con la manga de su camisa para despejarse la sangre.

–Somos los herederos del infierno. Dime exactamente: ¿qué pensabas hacer al huir?

–¡Sé que nadie huye del club!

–¡Exacto, nadie! Solo en una bolsa llena de moscas es que se sale de aquí–Fico se limpia las botas con la camisa de James.

James hubiese querido tener un arma para matarlo. El aliento le supo a la sal de su sangre. Paython salió a su defensa gritando desde el estacionamiento que lo dejaran en paz y corrió al encuentro de los ajustadores de cuentas.

–¡Fico! El 109 es mi invitado. Tienes que darle tiempo en lo que se adapta– Prisionera 110, se lanzó sobre Prisionero 109 para levantarlo del suelo y protegerlo–. Es mi responsabilidad quitarle las culpas. Esto es lo que somos, es lo mejor que sabemos hacer. Es el verdadero significado del Club. ¡Cero culpas!

Gabriela ya estaba exhausta de tanto abuso y pidió al verdugo que ya era suficiente, una vez logró saciar sus hormonas. Seguido, otro encapuchado entró a suplantarle, y esta vez, la Prisionera 176 mostró hostilidad.

–¡Ya fue suficiente! Me duelen las muñecas de estar atadas. ¡Suélteme!– Gabriela miró a los ojos del individuo y notó las arrugas alrededor de las pestañas. Supo que no era un joven, sino un señor mayor. Este la soltó, para darle el turno al próximo. Quién puso un trapo en su boca para amordazarla.

La empalizó con delicadeza con una macana, hasta hacerla palidecer y orinarse encima. Al concluir, otro pasaba al turno hasta entrillar su espalda. Ya Gabriela estaba ida de tanto gritar. Desfilaron varios hombres hasta que uno de ellos le rompió la pelvis con las manos.

Frente al espejo James vio a un sentenciado a muerte. El agua de la tina corría a toda velocidad como si invitara al lago a inundarlo. La boca inflada y el diente incisivo flojo, fue el saldo de la disputa con Fico. Aún no se reponía del libertinaje de Paython, su cara de placer le pareció satánica y fue un sobresalto verla a sus espaldas dándole consuelo.

– ¡Me maldita sea mujer! ¿Cómo carajos entraste?– dijo escupiendo sangre al lavamanos.

– ¡Tus llaves y vine en tu carro!– Paython se las devuelve en la mano–. Siento a verte metido en eso. Parece que no estás preparado para liberar tu mente.

– ¿De dónde sacas que este juego es una liberación de mentes? ¡Nos estamos arruinando! Yo no sé si puede conseguir una persona que quiera salvarme de la rifa. ¡No sé si mi moral me alcance!– James toma el papel de baño para cubrir sus heridas.

– Dijiste que haría lo que sea por mí– Paython se sienta en la tapa del excusado.

James se vuelve a mirar al espejo para ver lo mal que luce y reflexiona en el lío que ambos enfrentan.

– Mi padre debe saber qué hacer con esa gente– toma el celular que saca de su chaqueta. Paython se levanta abruptamente.

– ¡Pueden matarlo!– le arrebató el celular de las manos. Es el juego

iluminati. No intentes hacer nada. Puedes hasta provocar una guerra si haces un movimiento en falso.

– ¡Es un manicomio de millonarios! Mi padre tiene tanto poder como ellos. En este mundo solo mandan las influencias...

– ¡No seas idiota! Es este mundo manda quién sepa cómo hundir a los demás y el padre de Fico tiene más acciones que tu padre y el mío. ¿Qué te cuesta seguir reclutando?

– Realmente no sé por qué tengo la impresión de que todo esto lo disfrutas. ¿Es acaso una trampa sexual? ¿Es un vicio para ti? Una persona razonable correría a la policía a denunciar esto para que se vaya a la mierda esa organización.

– ¡De alguna forma u otra todos estamos vinculados! No hay forma de encontrar ayuda. Solo ir por las tablas del juego y pasarlas. Al final serás libre o muerto—Paython enciende un cigarrillo.

– Nunca pensé que al llegar a mayoría de edad me iba a encontrar con un mundo tan deshecho. Creo que me arrepiento hasta de haberte conocido.

Paython se sintió herida con sus palabras. Exhala el humo con mal humor y lo confronta de mala gana.

– ¡No pensé que fueras tan débil! Saldré con vida de esto si tú haces lo que te toca. Si desaparecer, yo también desapareceré— Paython fuma el cigarrillo con nerviosismo.

James se seca la cara con la toalla. La contempla con cariño y sin respuestas concretas para lograr un plan de acción.

– Entonces ¿según tú la mitad de esta ciudad juega y salirnos es sentenciar a nuestra familia a la muerte? Dime: ¿de dónde nace tanta omnipresencia de parte del Fico y su banda? ¿Tienes idea del escándalo al que

nos estamos sumando?— James sale del baño y es seguido por Paython con interés.

— ¡Si desertas, me matan! Solo busca apostadores y usuarios. Es la libertad de la mente y el cuerpo. Si atrapas a delincuentes como muestras, no pagamos ni somos sometidos a rifa. Es la manera de limpiar al mundo. El juego elimina a criminales de las calles. Lo que te tiene en la confusión son los valores. ¡Olvídalos! Los valores solo tiran a las personas a la miseria. Esto es un trabajo como cualquier otro, el Club es un privilegio.

James visiblemente afectado abre el cajón de su mesita de noche y se enfunda en su cinto una pistola.

—Mi padre es el único que puede poner fin a esto. Si no quieres que le diga nada, tendré que matar a Fico. ¿Crees que ese me dé puntos? También es un criminal. Aún no supero lo de la tal Lucy.

La computadora se enciende sola y ambos se arrinconan a una esquina para salir del ojo de la cámara. Entra una imagen holográfica en la habitación para dirigirse a ellos.

—James, has perdido una vida. Tiene 48 horas para buscar un invitado, ya tu tope de comprar vidas caducó— la imagen holográfica inundó la habitación y él dio sin pensarlo dos veces cierra la tapa de la laptop hasta que la imagen desaparece.

— ¡Solo me basta una semana para saber que no quiero estar en esto y podemos huir de aquí!— James es sorprendido por su madre quien abre la puerta sin tocar. Ella se muestra muy sorprendida de ver a Paython con un cigarrillo en la mano.

— ¡Niña! ¿Tu padre sabe que fumas? En esta casa no se fuma. ¡Dios santo, no deben fastidiarse el cuerpo con vicios!

—Tiene razón doña Jenny—Paython apaga el cigarrillo con los dedos sin ningún gesto de dolor.

Gabriela apenas puede abrir los ojos para ver la pequeña luz al final del pasillo del sótano.

—¡Se te acabaron las vidas!—dijo Fico levantando la sábana para ver los hematomas en su cuerpo. Sus muslos tienen la marca de las manos de los verdugos. Siente compasión y le sirve un vaso de agua para dársela con un pitillo.

—¿Qué va a pasar conmigo? Necesito salir de aquí—dijo Gabriela con la voz pausada.

Fico le pasa la mano por el cabello para consolarla.

—Tu recaudo virtual fue espléndido, pero no tienes invitados. ¿Crees poder conseguir alguien para suplantarte? Estás ligeramente indisputada. Sería inhumano, seguir contigo en escena. Lo digo porque me caes bien y no eres criminal. No creo que puedas superar la noche de pasión para entrar en una nueva sesión en unas horas. ¿Qué tal tu hermana? ¿Ella lo haría para salvarte?

—¡Mi hermana no! Por favor, ella fue aceptada en la escuela postgraduada de medicina... ¡No, se metan con ella!

—¡Ya está aquí!—Fico hace una señal a sus hombres y trae a una persona atada y con una túnica encima.

Los hombres la desatan y le quitan la capucha, las vendas y la mordaza.

—¡Gabriela! ¿Qué le han hecho a mi hermana? ¡Cabrones de mierda! ¿Qué carajos pasa aquí?—La joven se les tira encima para pedir cuentas y la empujan.

–Tu hermana la pasó bien anoche, mira a ver si lo sobrevive–Fico sale del sótano y la hermana examina tan pronto la pesada puerta de acero cierra de forma abrupta.

–Gaby, ¿en qué lío te has metido?–ve que Gabriela está pálida y al levantar la sábana llora fuera de control al ver su hemorragia.

–¡Tienes que salir de aquí! Debes decirle a la policía–Gabriela pierde la fuerza para hablar.

–¿Qué es este lugar?–pregunta la chica mientras palpa las paredes para encontrar alguna salida.

–¡Pensé que era mi forma de volverme adulta! Esto es una página virtual. No preguntes nada, solo sácame de aquí.

La hermana la examina y Gabriela lanza un grito de dolor que la consume.

–¡Al parecer tienes varias costillas rotas y la cadera!–la joven lanza un grito cuando escucha la voz holográfica a su espalda.

–Bienvenida al portal XVirtuarium. Es usted la invitada de honor de Prisionera 176, a partir de ahora pierde su nombre para llamarse Prisionera 177. Siga las instrucciones al pie de la letra. Pases las tablas y si no encuentra invitados, pague y compre sus vidas. Aceptamos las principales tarjetas de crédito. Tenemos todos sus datos personales, y de no cooperar, todos sus ancestros y descendientes serán invitados contra su voluntad.

–Gabriela, ¿qué es esto?

–Esta es la razón por la que somos huérfanas... Ya sé la verdad–Gabriela deja de respirar y su hermana al tomarle pulso descubre que está muerta.

En la década de los noventa Helen, madre de Gabriela y Daisy, salió a toda prisa de su residencia dejando todas sus pertenencias luego de que su esposo fuera ejecutado en el patio de la casa. La policía calificó el incidente como asalto, pero la verdad era otra.

La pareja se conoció en una actividad Iluminati. Eran parte de un proyecto experimental de expansión filosófica que quedó plasmado en los diarios secretos de Helen. Diarios que Gabriela leyó y fueron los que la condujeron a saldar la deuda de sus padres. Daisy alguna vez los leyó, pero le restó importancia a lo que allí se decía. Como hermana mayor se enfocó a ayudar a su abuela con Gabriela y estudiar. Tan pronto se encontró sumergida en las cuatro paredes del ese infernal sótano, descubrió que estaba condenada a muerte.

Daisy no pudo llorar como era debido. Estaba en manos de una de las organizaciones más peligrosas del mundo de la cual, según su memoria, no había escapatoria.

Según su memoria de los escritos de su madre, esta fue a un baño público para pintar su cabello y cortarlo hasta la nuca. Era importante salir de la ciudad sin tomar en consideración el velorio de su esposo y padre de las niñas. Dejarlas al cuidado de la abuela fue su primer instinto. Trató de buscar en qué parte de su cuerpo fue implantada la microficha. Tajeó su piel para dar con el aparato antes de ser fichada por los Agentes de XVirtuarium. Su desesperación fue tal, que decidió cortarse las venas por tal de acabar con la maldición de entrar en el juego.

Los periódicos justificaron el incidente como un suicidio por depresión. Su cuerpo fue encontrado en un baño remoto en un edificio abandonado y la policía no mostró interés en profundizar en los casos.

Las paredes del sótano eran húmedas y mal olientes a orina humana. Daisy optó por calmar sus nervios y cerrarle los ojos a su hermana. Debía entrar al juego o resignarse a morir. Al cabo de unas horas la puerta se abrió y caminó con firmeza tal y como su madre lo hiciera en las noventa. La rabia se apoderó de su dolor y no derramó ni una lágrima.

Al fondo del pasillo, Fico permaneció sentado en silencio en su lujoso escritorio. Conocía su nombre, su descendencia y vínculo con la occisa.

–Lamento tu pérdida. Prisionera 176 parecía adaptarse a XVirtuarium. Heredas sus puntos, debes conseguir un invitado.

–No cuento con el presupuesto para comprar vidas. Los gasté todos en la escuela de medicina– dijo con tono firme y observando a su alrededor para saber cómo podía escapar.

–A la luz salen, solo ven el día lo que puedan comprar tiempo– Fico se sirve una ginebra.

–¡Mi hermana era la única familia que me quedaba! Sabes que no iré por

nadie, ni tengo miedo de morir.

–Te mantendrás callada y seguirás instrucciones.

Daisy lanzó el vaso de cristal contra el suelo y se cortó las venas de forma vertical para garantizar su muerte.

–¡No seré prisionera de nadie! A mí el poder me vale un carajo. Eres un enfermo psicópata y una escoria. ¡Prefiero salir de este mundo que servirte!- Pronto un lago de sangre le mojó los pies mientras reía y Daisy murió con una sonrisa invicta entre los labios.

Capítulo 7

James estaba a punto de decirle a su padre en el lío en el que estaba. Esa mañana salió del gimnasio muy enérgico y se preparaba para salir a una junta con inversionistas. Se anudaba la corbata con una velocidad admirable. Se cortó un poco el mentón mientras se rasuraba y su hijo tuvo el detalle de ponerle pedazos de servilletas en sus heridas y se paró al espejo junto a él.

–Pá... eres admirable. Yo quisiera tener una vida como la tuya, pero francamente me falta tanto por aprender– dijo a ver si el halago lo haría mirarlo a los ojos. James le fastidiaba de su padre la incapacidad de mirarlo fijo para hacerse presente en las conversaciones.

–La vida es un juego que debes jugar con actitud ganadora hasta el final. He pasado mucho trabajo para levantar la empresa, el prestigio y el respeto de todos. El éxito es una labor constante. No creas que por tener una pequeña victoria es el fin de los retos. Mírame, cuando tu madre y yo nos conocimos, era un flacucho que trabajaba en Burger King. En algún momento pensé que ese era mi único destino. Las cosas se ven imposibles, pero solo basta con hacerlas un día a la vez. Eso es todo hijo... un día y el mundo es tuyo.

Las conversaciones con su padre siempre les parecían genéricas como si tuviera un libreto escrito para dirigirse a él.

–¿Quieres decir que solo me debo concentrar en el juego del presente? El futuro es ambiguo, son pocos los que logran controlar las variables para tener éxito. ¿Es eso lo que me quieres decir?– James le ayuda a ponerse la chaqueta.

–En esencia es eso. Hijo, a veces me da la sensación de que me hablas con miedo–se volteó a él para revolcarle el pelo y fijarse en sus heridas–¿Qué te pasó en la cara?

–Llevamos toda la mañana hablando y ¿ahora es que te fijas? Mami, se fue a su reunión de damas cívicas y tampoco lo notó–James sonrió con dolor.

–¿Te metiste en un lío de faldas?–se tomó el tiempo para observarlo de cerca– James, debes tener cuidado en los líos que te metes. Recuerda que cualquier cosa que hagas puede arruinar mi reputación.

Con ese argumento de su padre a James se le quitó el impulso de contarle el problema. No sabía cómo le caería saber que Fico, el único hijo de su socio era un fiasco y diligenciaba una red de tráfico humano que parecía sacado de una premisa de película de horror. Era una mañana espléndida para tomar café y saborear la ensalada de frutas que su madre había preparado en la madrugada antes de irse.

En dos días llegaría el ciclo de la tarjeta de crédito y las ver los desembolsos, sabría mejor a que se debe la partida de cara que exhibía. Fico le insinuó que su padre conocía sobre la organización. Eran tantas las reglas y rituales que llevaba encima de sí mismo que no entendía como su padre no daba un ápice de reacción ante la sortija con el símbolo Iluminati en su dedo del corazón. Deseaba que su padre tuviese una mejor apertura que le diera pistas de haber sido miembro del infierno.

Las marcas en su antebrazo, las palizas que recibía y los grandes desembolsos en su cuenta, debían despertar en su papá una estela de sospechas. James trató de abrir la boca para sincerarse, pero su padre, solo buscaba evasivas para escaparse del tema.

–La primera batalla de mundo fue por culpa de una mujer. Esa fue la batalla de Troya. No trates de ganarte la admiración de una chica a trompadas.

—La verdad es que fue por una chica, pero no precisamente para ganar su corazón— James se sienta en el sofá a mirar todos los lujos que le rodea. Analizó que su padre aún era joven. Muchos de sus compañeros de universidad, se dedicaron a trabajos de bajo rendimiento, pero él se disparó a la macro empresa con alcance multinacional en menos de veinte dos años.

Cierto que gozaba de disciplina y constancia, pero también de relaciones altamente sospechosa, como la extraña hermandad con el padre de Fico. Preguntar sobre ese hombre, luego de las trompadas que llevaba encima del rostro debía desenmascarar los secretos. Ni siquiera pudo abrir la boca para pronunciar ese nombre.

Las fiestas eran obligatorias y liberar la mente era la única regla. Lo único que deseaba saber era si ser Iluminatis era ser inmoral. Si la inmoralidad existía y si los encapuchados de las orgías eran verdaderos sacerdotes. La confusión de su mente, le frenó mil veces sus esfuerzos para tocar el tema.

Dio un suspiro largo frente a la prisa de su padre. Tan pronto este salió de la casa, se le ocurrió entrar a la recámara y confirmar en los joyeros si conservaban las insignias de los ascensos. James estaba convencido que su estadía en el club tenía los días contados. La presión de arrastrar a alguien a las pailas del infierno lo hizo pensar en huir.

Paython había sido carcomida por el lavado de cerebro. James maldijo el día en que accedió a ir con ella a esas reuniones de jóvenes a la medianoche. Ciertamente estaba fascinado con la belleza y la personalidad arrasadora de Pay, pero jamás imaginó que esa relación le iba a traer tantos conflictos. El amor a ella era desmedido, más por la idealización que por su respuesta afectiva. Ella prefería arrinconarse en las oscuridades con otros, él soportaba en silencio esas insolencias por tal de no apartarla de sí.

Paython, era demasiado libre, dispuesta y volátil. Verla desnuda a lo lejos en brazos de otros fue parte del desquicio que se tejía en su cabeza. Se sintió sin derechos a reclamarle nada, luego de las sesiones, prefería evadir las imágenes de ella disfrutando a sus anchas en las orgías. Nunca le tocaba a él estar a su costado, ni veía a Pay con deseos de besarlo al menos con pasiones falsas.

Todos esos pensamientos se entrelazaban a medida que transcurría su búsqueda en el cuarto. Solo encontró varios pentagramas y bocetos de mándalas que su madre debió dibujar en sus tiempos de ocio en la sala de espera de las oficinas médicas. Tropezó con una macana y un látigo medieval. Se petrificó al hallarlos. Los puso en su lugar y salió al encuentro de su agenda, en donde debía encontrar al maldito invitado si no quería caer en las rifas de los próximos viernes.

Al enterarse Paython de la muerte de Gabriela y su hermana Daisy, quiso olvidarlas. Ellas no habían cumplido con las reglas. Pasó por la casa para notar a los lejos un lazo negro en la puerta. Corrió a la biblioteca al rincón más remoto para entrar a la computadora y observar los videos de las muertes. Todo era grabado y el vídeo contaba con 650 mil *likes*.

La piel de Gabriela fue abierta por los latigazos, Paython, sintió latidos en su matriz de solo imaginar la presión de esos hombres vigorosos someténdola a la obediencia. De pronto, descubrió que su excitación era inhumana. Ya estaba en la fase de dejar de sentir lástima para entrar en la belleza de la escena. Una mujer molida a golpes con ojos de moribunda perpetuó la mirada en la cámara para tener orgasmos múltiples como pronósticos de muerte segura. Paython juntó sus piernas para calmar sus deseos de masturbarse. Luego se detuvo porque la culpa la tomó por asalto,

pero no más que las seductoras imágenes tan vividas que estaría en XVirtuarium por los siglos de los siglos. Imaginaba el propio sacrificio de su entrega al placer cuando las filas de los verdugos la hicieran orinar y orgasmo tras orgasmo le dieran la muerte.

Al pensar en la próxima que estaba la fecha de ser la muestra, se sintió fuera de sí y en total confusión. El rostro de Gabriela era ambiguo. No sabía si sufría o gozaba. Detuvo la imagen para estudiar los contornos de sus difunta amiga, la desnudez era preciosa al igual que su genital en boca de los verdugos. Algo de felicidad había en su entrega.

Gabriela perdió el juego al querer ser ella la muestra para no darle paso a nadie a disfrutar de todo aquello. Paython, cerró la laptop al volver la culpa a invadirle. Guardó todo con rapidez para encontrarse con James en la cabaña abandonada.

La primera vez que Gabriela supo de XVirtuarium aún era virgen. El diario de su madre daba el efecto de vértigo de un mundo conectado en el placer y el poder. No amaba a su padre. Una vez leída todas las páginas de sus tomos, confirmó que la adicción era la base de su familia. Helen escaló profesionalmente gracias a la organización y las influencias de los infiltrados.

Su mejor amiga era una niña triste en busca de respuestas. Eso la arrastró a suscribirse en ese infernal escenario de esclavitudes sexuales. La curiosidad de saber a qué se debió el desenlace fatal de su madre, la arrastró a las ferocidades de los abusos a las drogas, el alcohol y el sexo.

Contrario a su progenitora, las cámaras de torturas fueron simulacros de cielo. Estaba consagrada a pasar los niveles de la organización para tener el privilegio de conocer a los poderosos. La meta era encontrar los atajos del mundo al filo de la desnudez. Gobernar sobre esos hombres para tener el derecho de hacer lo que se le antojase con ellos en el futuro. Besarlos, era una

conexión directa con grandes retribuciones económicas.

La causa era justa, pagarle a su hermana las oportunidades de crecimiento, mientras ella se entregaba a servir de catapulta. Gabriela de algún modo, creyó que su madre la empujó a la supervivencia con ese diario. El mapa de la estructura organizacional lanzaba un árbol genealógico de bases primitivas. Cada boca de esa gente había nacido de otras bocas de del mismo linaje como si el amor se activara los fines de semana para sacar verdaderamente los odios del mundo.

Daisy no los soportó. Paython la conocía bien. Iba a ser demasiado vivir con la culpa de ser alguien de bien a raíz de un sacrificio de ulcerar la inocencia de una chica joven en busca de propósitos y afectos. Al repasar el vídeo de Daisy enunciando su honra y renuencia a obedecer, reivindicaba su penuria de no haberse percatado de la trampa en la que había caído Gabriela por tal de encontrar respuestas y un puente seguro para subsistir. Ninguno del Club, quiso profanar el cuerpo. Tan fácil que era desvestir sus restos mortales para encender las cámaras y recibir a los inversionistas.

Fico, ordenó quemarla en el horno junto a Gabriela. Los que acataron la orden, fueron testigo que Daisy no estaba muerta y aún tenía pulso. Igual, no iba a abrir los ojos. Al ponerle a su hermana al lado, Daisy se movió a enredarse en un abrazo con Gabriela, y aceptó la hoguera sin emitir gritos de dolor.

Las imágenes de XVirtuarium, no aterraron a Paython, algo de poesía había. Los editores de vídeo pusieron subtítulos y música subliminal en lo que convertían los cuerpos de las muchachas en arena.

James le gritó a Paython que XVirtuarium era una invitación al genocidio. Ella solo buscaba un encendedor para prender su tabaco.

-Estoy estudiando el lado humano de los criminales– fue lo que se le ocurrió decir a James para nos sonar tan psicópata.

La cabaña en las afueras del camino capturaba la vista panorámica del edificio abandonado que a simple vista no daba indicios de ninguna irregularidad. Algo de ser hija de un policía le despertó un gen al morbo. Su padre de niña la llevó a comer helados a esa misma esquina cuando aún no era un monumento del olvido. Ese edificio alguna vez fue un centro comercial con hermosas vitrinas de ropa y restaurantes. Al centro de las inmediaciones alguna vez existió un carrusel de caballos con música de circo que la hizo feliz. Lo comparó con las vueltas que los verdugos hicieron para iniciarla en la organización.

Lejos de saber a quiénes idolatraban, James trató de quitarle la fascinación hacia XVirtuarium. El trance de su mirada le hizo pensar que ya conversaba con alguien fuera de sí. No dudó en vaciarle una botella de agua fría en la cara para hacerla caer en tiempo.

-¡Me tienes aterrado Paython! No sé qué hacer para salir de esto. Al parecer no entiendes la gravedad. Gabriela y Daisy han muerto y los sacrificios no se van a detener.

-Ella reaccionó con lentitud ante el chubasco de agua. Se secó la cara con resignación y lejanía. James daba vueltas en un lado al otro y abrió su pequeña agenda para constatar que los días para llevar un invitado estaban por vencer.

-¿Qué piensas hacer James? ¿Vas a llevarte a toda tu enorme familia lejos de aquí para que nadie entre al círculo obligado? No hay escapatoria. Tienes que hacerlo, a menos que me entregues y te retires. Siempre puedes retirarte y yo tendré que ser rifada como muestra para hacer los vídeos. ¿Qué de malo puede hacer en vivir el sufrimiento? Es un dolor que mata de placer.

¿Vistes el gesto de Gabriela? Sus gritos eran ambiguos. De haberse detenido el rito ella no hubiese podido soportar su debilidad. ¿No te consuela saber que murió cumpliendo su propio nirvana?

-James quedó de una pieza cuando vio la excitación aflojarle las piernas y sin pudor se tocó ante él. La desfachatez lo hizo voltear la espalda para no ver el descontrol de su amiga quien evidentemente estaba fuera de sus cabales.

- ¡No puedo creer que hagas eso!—James tomó su bulto listo para huir.

Algo dentro de sí mismo, lo hizo balancearse sobre ella para besarla a ver si con su beso la sacaba del estado catatónico. Ella reaccionó con ecuanimidad. Lo retiró de entre sus brazos con un rechazo sublime que lo dejó confundido.

Estaba excitado y harto de adorarla en secreto. Al tocar sus labios la respuesta de su enfriamiento lo hizo entender que él no le provocaba emociones algunas. Pudo sentirse igual que un espejismo ante ella. Era igual que al hablar con su padre o su madre. La mirada lánguida como si fuera insoportable confrontar sus ojos y hacerse notar y amar.

- ¿No te gusto? ¿Es eso?—La retirada de ella, lo dejó en ridículo. Estaba abrumado de tanta desesperación sin canalizar. Ella le quitó la botella de agua para enjuagarse la boca con lo que quedaba de agua y encendió otro cigarro.

James deseaba aclarar si le había causado repudio su aproximación. Se aisló para observar el desequilibrio que reinaba en su carácter. Se dedicó a buscar la señal para poder entrar a XVirturium a repetir las imágenes que le extasiaban. Ya era insoportable el despliegue de locura de Paython, razonar con ella, era hablar con las paredes.

Allí se entregó a su autocomplacencia mientras James se conformaba con mirarla en su disfrute con aire de autómeta. No iba a interferir para ser

empujado de forma grosera como una mascota imprudente. Soportó la erección con la certeza de ser solo un espectador sin derechos.

Disfrutó la imagen y la belleza de sus muslos redondos sin esperar nada a cambio. El sol en la tarde se confundía con su cabello rubio y su mirada añil perdida en los placeres. Solo la miraba ensimismado en la arrogancia de ella de hacerse notar como algo inaccesible.

Ni siquiera se sintió en el derecho de acompañarla en su viaje. Ella era igual que el horizonte. Bello solo para ser inmortalizado en una fotografía. Hablarle era sacarla de su alucinación. Lo intentó dos veces, pero se embelesó con la música de su gemido.

Al concluir, Paython se secó los dedos en su camisa, le bajó la bragueta para no hacerlo sentir rechazado. Aceptó el gesto con cierta resistencia y luchó por apartarse para no caer en la trampa de su seducción. Temió si quiera moverse al cabo de los segundos por tal de no ser abandonado.

Después de esa tarde, era imposible desear volver al club. Le sería insoportable volverla a ver en brazos de otro. No después de haber ganado acceso a ella. Se mordió la lengua para no decirle cuánto la amaba y sufría por sus vicios. En su mente buscaba la manera de ser más interesante que toda esa gentuza de la organización. Fue al club para acompañarla a la aventura, nunca quiso otra cosa que ganarse su afecto. Temió debilitarse ante sus ojos. Parte de sus sospechas, era que ella deseaba ser sometida y eso no iba a la par con la urgencia de normalidad que James deseaba con desesperación.

Pudo sentir en su nuca la microficha. Eso le asustó, ella tomó su mano para que el detectara en sí mismo su propia microficha. La pasión de ambos aumento de nivel al sospechar que había un satélite grabando su encuentro. En la entrada de la cabaña, y en pleno ocaso, terminaron amándose.

No hubo casi descanso entre uno y otro encuentro. La lluvia cayó sobre

ellos y ninguno se detuvo. Desde ese instante James se decidió salirse y sacar a Paython de XVirtuarium. Ella era suya y nadie más volvería a tocarla.

-Fue el día 24 del mes sexto, y ninguno de los dos apareció en las listas. Demasiadas ausencias, eran blanco de persecuciones. Paython y James compraron anestésicos locales para deshacerse de las microfichas. Los hombres de Fico, dieron con la señal en la orilla de un lago. Pensaron en que hallarían los cuerpos, pero solo encontraron los dispositivos entre las piedras.

James inventó a sus padres un viaje para las afueras de la ciudad en busca de universidades con el fin de retomar el tema de estudiar una carrera universitaria para seguir operando las empresas familiares. Paython, fue más cruda y solo dijo que ya era grande para estar viviendo arrimada. Jerry, su padre, aceptó con maravilla y le soltó una fuerte suma de dinero para que fuera a buscar su camino. Su madre, solo le dijo que no se embarazara de un vago, y conforme dio su consejo, le echó la bendición.

-Ambos se fueron por las rutas más remotas por tal de dar con los atajos que lo alejaran de sus pensadillas. Paython se deshizo de la sim card de ambos celulares. En un paraje lejano se detuvieron para verificar si el auto tenía GPS para ser rastreados.

- Francamente James, estamos muertos si esta gente nos busca y nos reclama—Paython observaba el retrovisor con nerviosismo.

- No es justo que seamos prisioneros de ellos. Ya nos hartamos del juego, ellos tienen nuestro juramento de silencio para no es justo que sean los dueños de nuestras vidas. Es una canallada que un ser humano le pertenezca a otro—dijo James subiendo el volumen del radio en busca de una estación.

-Al fin Paython tomó su mano con cariño para andar así por el trayecto.

- ¿A dónde vamos?—Paython vuelve a mirar el retrovisor.

James saca un mapa para que ella escoja el destino. Lo mira con atención y desconfianza.

- No estoy segura si debemos quedarnos en el país. Creo que lo más sabio es irnos. Tomar un barco en donde nadie nos pregunte quienes somos.

- Eso sería genial, pero ninguno de los dos sabemos navegar.

Frente a la carretera unas barricadas les sorprenden. Los autos están detenidos y los policías piden el registro a cada uno de los vehículos.

- James, cualquiera puede ser parte de la organización. Debimos disfrazarnos. Nosotros no somos encapuchados, somos iniciados. Huir tiene consecuencias serías— Paython, enciende un cigarro para aplacar el nerviosismo.

- Nunca nadie mencionó nada de no salir de la ciudad e incluso del país. ¿A caso nosotros los iniciados tenemos una constitución distinta?— pide una fumada del cigarro. Ya sus nervios le traicionaban— Explícame ¿por qué estamos tan cagados? No hemos matado a nadie, no somos delincuentes...

Paython aprieta su mano en señal de apoyo. Toma varias píldoras que saca del bolsillo para no tener nada encima que los guardias pueden recriminar.

-Cierto, no hemos matado a nadie, pero fuimos testigos de un crimen y pensamos callarlo para llevarnos ese secreto a la tumba—Paython respira con ansiedad—No sé qué clase de persona soy, mi mejor amiga está muerta y yo no siento pena. Es como si ella hubiese logrado algo que yo todavía no.

- Tu amiga nos hizo mucho daño. Si no hubieses entrado al maldito club eso, seríamos dos universitarios normales. No tendríamos pesadillas, la vida pesara menos. Yo al menos pudiera sentirme libre. Ahora es que sé y valoro lo

libre que era. No descanso igual. Todo me pesa y creo que estoy en peligro- James ve un atajo en el camino y pondera si debe tomarlo.

- ¿Qué haces James?—Paython teme que los guardias levanten sospechas. Al menos al salir de la ruta, se encuentran con un camino lleno de piedrecillas y ningún rótulo indicando ubicación. A James le mejora el semblante. Paython lo encuentra demasiado solitario.

- No sé porque siento que vamos a tropezarnos con un lago de frente. Este camino no parece conectar con ninguna vía principal. Lo único que debemos hacer es salir de estos parajes antes que anochezca—James reduce la velocidad para ubicarse en el mapa. Paython ve un celaje, y lanza un grito.

¡James, vámonos, acelera!—la chica sube las ventanas.

James sube las ventanas y al girar el guía un grupo de encapuchados los intersecta de frente. Uno de ellos golpea el bonete del auto con la mano. La pareja pone los seguros y se quedan paralizados frente a la fila de hombres.

-¡Si no salimos de aquí, nos mataran!— Paython oye el himno de la organización y como si cayeran en un estado de hipnosis abre la puerta al quitar el cerrojo para bajarse del carro y entregarse. James trata detenerla.

- ¿Qué haces Paython? ¡No! Si bajas, nos mataran a los dos—

Capítulo 8

Al abrir los ojos descubre que está enterrada en la tierra con la cabeza en asomada a un abismo. Siente la brisa azotado sus genitales expuestos al aire libre y los pies amarrados. La presión de la posición de los brazos le gana un calambre desgarrador.

En susurros llama a James a ver si anda cerca Paython, no se atreve a gritar. Prefiere ganar movilidad y contener el llanto. Al mirar el vacío el vértigo la hizo vomitar.

—James...James... ¿dónde estás? ¡James! — según ve la imposibilidad de moverse, la desesperación va ganando desencajarle el ánimo.

Una rara sensación se adueñó de sí. Lanzarse al vacío de una buena vez. Trató de movilizar sus manos, pero su cuerpo estaba prensado y con cada movimiento se raspaba los bustos contra las piedras. Pronto, olfateó el fuego en el ambiente y sintió el calor en sus piernas. Desatarse. Movía su cuerpo de lado a lado para abrir los huecos de la tierra la cual sentía árida. Gritar auxilio en la organización era avivar las pasiones y la sed de sufrimiento.

Por primera vez, Paython entendió que era miembro de un manicomio de homo sapiens. Aquel enterramiento generaba una expectación alucinante. Por un lado, su sed insaciable de sexo y sus deseos de morir para dejar de sentirse como alguien sin destino. Dejó de luchar, se rindió a esperar la fatalidad que estaba en turno.

Se concentró en el sonido de la selva y los ruidos de la cascada del acantilado. Al rato, sintió las hormigas subirle los muslos y el peso de su cabeza empezó a extenuarle el cuello que pendía boca abajo. Si dejaba caer la cabeza, la orilla de su fosa le ahorcaría. Luego de varias horas, la presión de

la sangre le tensó las sienes.

Pudo sentir los pasos. Sorpresivamente una tabla salió de bajo de su barbilla y fue un alivio recostar su cabeza de medio lado. Reflexionó que era demasiado joven para morir. A su vez, era tedioso ser la Prisionera 110 y no poder escoger a sus amantes.

Esa antesala le alertó un castigo descomunal del cual rogó salir con vida. Hizo memoria sobre la última vez que estuvo con James. Nada era claro para su nivel de cansancio. El calor de sus pies aumentaba y pudo sentir el desgarramiento muscular que tensaba su cuerpo por la posición.

—James— ya como susurro sin más afanes que dormir para esperar la muerte.

Un carimbo de acero le tocó la nalga hasta hacerla dar un grito de dolor que retumbó por el eco del acantilado.

James fue obligado a torturarla a punta de lanzas encima de la nunca.

— ¡Aquí tiene que haber un límite! No puede ser que todos puedan dormir tranquilos con el sufrimiento ajeno— una navaja rosó la espalda de James hasta dejarle ver el hueso— ¡Maldita sea! ¡Están locos!

James estaba amarrado de los pies al suelo con las piernas separadas. Las mujeres tenían una vara para de diferentes diámetros. Comenzaron a cantar un raro himno para dar inicio al ritual de lealtad. James estaba humillado con la cantidad de gente que estaba interviniendo con ellos. Trató de razonar. Emitir un discurso para que XVirtuarium lo tuviera presente en las bitácoras de torturas.

El dolor retorció al muchacho. Entre sus piernas llevaba unas piedras amarradas a los testículos las cuales estaban en manos de una encapuchada que le propició un jalón para que se callara la boca. Debía cumplir con el

castigo. Debía seguir la norma. Le dieron una bandeja llena de armas para que las usara con el fin de cortarle el cuerpo Paython, él pudo oír sus suplicas y con el rostro en lágrimas, hizo el pentagrama a punta de cuchillo en la espalda de la Prisionera 110, luego hecho la sal de colores que ordenaron desramar sobre sus heridas. Estas supuraron humo como si en efecto fuera un tatuaje hecho con ácido.

— ¡James, si eres tú mátame, mátame por favor! —el llanto de la chica retumbó por la montaña.

Una de las encapuchadas jaló fuerte el cordón y James se desmayó.

Jerry, abrió los ojos por culpa de la acidez estomacal. Fue a la habitación de su hija en busca de las píldoras, abrió la puerta y el ver la cama tendida y la habitación vacía le chocó. Por un momento, olvidó que Paython, había crecido. Un raro sentimiento de pérdida le cortó el aliento y apretó su malestar. El remedio estaba encima del tablillero junto a la foto de aquel carrusel en donde la llevó de niña. Tomó las píldoras y tomó la foto en su mano. El tiempo le dio varias libras demás, y a su hija, menos capacidad para sonreír.

Fue a la sala a llamar por teléfono a su pequeña. Lo intentó dos veces, miró el reloj al ver que era pasada la media noche. Volvió a marcar sin éxito. La intranquilidad se le adueñó del semblante. Volvió a la habitación para abrir los cajones, y ver al fondo de estos, imágenes extrañas que le hicieron prender la luz de la habitación para estudiarlas. Allí el pentagrama de los muros del viejo edificio vino a la memoria de las discusiones por aquel tatuaje que no le permitieron hacerse a los 17 años.

—No entiendo por qué me quieren controlar todo. ¿Qué les cuesta darme libertad para hacer de mi cuerpo lo que quiera? ¡Ma... di algo! Defiéndeme de

este nazi que no me deja ser yo— Paython trataba de apelar a los sentimientos.

—Lo siento querida, los tatuajes pueden ser causa de arrepentimientos. ¿Qué tal si te casas con un hombre que los deteste? —preguntó su madre tratando de hacerla reflexionar a la brava. Paython fuera de sí lloriqueó con rabia.

—Soy sincera, les digo lo que quiero porque pensé que teníamos confianza y resulta que me decepcionan con su negativa. Tuve la valentía de expresarle mis planes y me los hacen trizas con sus ideas antiguadas. ¡No quiero que me limiten!— Paython lanzó todos los objetos que encontró a su paso.

Jerry saca la gaveta para ver al fondo las marcas extrañas que le acordó al tatuaje denegado. Lo vio alguna vez en algún muro. Se puso muy de moda como la marca en la frente en los miércoles de ceniza. Volvió a llamar a su hija camino a la cocina. El teléfono sonaba como si estuviese olvidado en alguna mesa. Ya era tarde, la llamaría luego en la mañana. Eso se dijo así mismo. Fue adormir con un ardor en el estómago como si las puertas del infierno se le hubiesen abierto en las entrañas.

James despertó sobresaltado y desnudo en medio de la grama. Corrió al auto con dificultad para caminar. A corta distancia, vio el cuerpo de Paython y no tuvo valentía de llamarla por su nombre ni acercarse. Vaciló en su movimiento, era pertinente salir de allí cuando antes.

Lo único que se le ocurrió fue lanzarle piedras a Paython ver si lograba ver un movimiento de su cuerpo que le indicara si seguía con vida. Estaba tan indeciso de querer saber si vivía o no. Decidió armarse de valor para aproximarse y cuando vio que aún respiraba. Sintió un alivio como si le hubiera devuelto la esperanza de salir de la pesadilla con ella.

Vivir con el cargo de consciencia de haberla abandonado por cobarde, era demasiado para perdonárselo a sí mismo. La tomó en brazos y la llevó al auto. Ya había perdido la noción de dónde estaban, pero, según su último recuerdo, era poco el avance que había hecho para abandonar la ciudad. Ya en el auto, encendió el motor dispuesto a hacer una querrela sobre la organización. Estaba cansado de la persecución de la cual eran objeto. Al ver el estado de Paython, era inminente que la viera un doctor. Según iba por el camino, le pareció que los conductores lo miraban con sospecha. Toda esa ciudad parecía una sucursal de lunáticos.

Su instinto fue acelerar para salir de esos perímetros en busca de ayuda en otro pueblo. El camino eres una tortura para su prisa. No estaba dispuesto en pasar más riesgos ni sentía la confianza de hablar con ningún agente del orden público. Alojarse en un motel también era una pésima idea. Estaba agotado, pero debía irse lo más lejos posible.

— ¡Paython, despierta! — James dio manotazos al asiento para hacerla volver en sí.

La chica despierta abre los ojos y llora desconsolada, siente ardor en las heridas de la espalda y glúteos.

— ¡No sé qué pasó! Solo sé que no quiero volver a saber de esa gente. James, ¡júrame que no veremos a esa gente, aunque eso implique no volver nunca más ni por un acta de nacimiento! Así no veamos más a la familia—Pay gritó de dolor.

— ¡Yo tampoco! Pay, fue un grave error. Espero que salgamos de esto. Me parece mentira que nadie pueda ayudarnos. Ni siquiera podamos contarlos a nuestros padres.

Aspirar tener una oportunidad para sobrevivir era la máxima ambición de la pareja. Ya por el camino, el silencio reinó con el paisaje y el amanecer.

La carretera larga y los rótulos confusos. Le hicieron seguir el tramo sin saber el destino.

Fido estaba de mal humor. Ordenó a sus hombres ir tras los desertores asurándose de darles muerte.

—De ahora en adelante, no hay clemencia contra los traidores— dio fuerte manotazo sobre la mesa.

—Señor, están asustados. No creo que hablar les convenga— dijo uno de los encapuchados.

—Ya saben las leyes, aquí solo hay una salida y esa es la muerte.

Paython trató de vencer la curiosidad, pero decidió en entrar a XVirtuarium a través de su celular. Desde el retrovisor James la observa y le gritó.

—¡Tienes que parar! No vamos a salir de esta si sigues dando evidencia de nuestro paradero. Con la clave de usuario, le dejas saber dónde estamos a esa tribu de enfermos mentales—James se detiene para arrebatarse celular.

—Nos grabaron el ritual de anoche y creo que también cuando estábamos en la cabaña. ¡Pudieron a vernos puesto las microfichas de nuevo!—James se parpa el cuello con rudeza. La paranoia lo hace bajar del auto con deseos de arrancarse la piel.

—¿En serio te crees tan listo? No nos dejarán en paz hasta que nos maten. Los usuarios inversionistas deciden. ¡La suerte está echada! Da igual que nos quedemos o nos vayamos somos sus marionetas—Paython llora en silencio y contempla las cortaduras de sus antebrazos.

James miró el paisaje y encuentra absurda la vida. Se supone que tuviera la oportunidad de ser normal, educarse, encontrar su primer trabajo, enamorarse y casarse para formar una familia. No habría nada de eso. Miró su anillo iluminati entendiendo que la vida en sí misma era tan absurda que daba igual respirar. Tratar de huir o darse a la rifa, era la incógnita. Paython bajó del auto para cojear hasta él.

–Huyamos, es mejor tratar que dejarnos matar a lo fácil. Si quieren iniciar una cacería para su circo, que la hagan, pero moriremos luchando por salir. No rindiéndonos. Ni siquiera debemos lograr llegar a otra parte. Si tenemos que matarlos, lo haremos uno a uno. Tu pistola está bajo el asiento.

Los chicos retomaron la ruta para salir de la ciudad. Los rituales tortuosos a los que fueron sometidos, les destronaron la fascinación por el placer. Ya era una guerra de contra la dignidad. Liberal la mente, no era dejarse sabotear las ganas de vivir para servirle a la orden.

Los inversionistas pagaron grandes sumas por su captura. Fido observó los monitores complacido con la fama de la pareja.

–¡Qué mucho les gusta el drama a los espectadores!–Fido hizo señales de que abrieran la cortina para contemplar a los muchachos caer como moscas ante su propia condena. Vio el auto detenido en el camino desde la montaña. Paython, hablaba con James y ambos simultáneamente se montan en el vehículo y se marchan rumbo a las afueras.

–No puedes matarlos, compraron vidas y son excelentes utilidades del juego. Han recaudado 7 millones con estas muestras de insubordinación– el encapuchado se quitó la máscara para pedir clemencia– le ruego que no los mate–Edward Raymond sacó un lingote de oro de su costado.

–¡Ay viene papá a intervenir! No sé qué decirte Edward, criaste a un tipo frágil y te trajo una muerte de hambre a la familia. Tienen muchos *view*, tal vez por lo carismáticos. ¿Para qué quieres darme un lingote?

–¡No te conformas con nada! Eres igual a tu padre. Te veo sentado en la orden y me acuerdas a Joy. ¿Qué vas a decir? ¿Qué no es el oro que es la honra?

Fido lanza una carcajada sutil y se afloja la corbata para destensar el cuello.

–Eso es lo que pasa cuando pagas, pagas y pagas, pero no traes a un invitado, las deudas del pasado te persiguen– Fido juega con los archivos y muestra algunos de la época gloriosa de Edward quien baja la cabeza con vergüenza.

–Tal vez es tiempo de que se hagan unas modificaciones de las reglas. Algo así como entender cuando no es no–Edward, lanzó sus amenazas–tienes más prisioneros. ¿Por qué te encaprichas con mi hijo?

–¿Cuántos hijos tienes? ¿Por qué te encaprichas con uno cuando tienes tantos regados por la comuna? ¿Has visto cuánta gente tiene tus ojos? Con la manutención de tu linaje, tendrías una baja significativa en tu fortuna.

Edward, deja el lingote de oro encima del escritorio de Fico, de mala forma.

–Soy un miembro honorable de la orden. No acepto persecuciones. Dije que no traería invitados, pero he cumplido con ser un excelente proveedor. Dejen a mi hijo en paz.

–Debiste educarlo y no esperar a que de mala gana fuera invitado–Fico caminó hasta él con paso lento– ¿Realmente crees que le daremos un trato exclusivo?–Fico sonrió con malicia.

–No estoy de acuerdo con las imposiciones. Es donde la orden falla. Adueñarse de la vida de la gente y no dejar que se relaciones con quien le plazca, es una violación a los derechos civiles—Edward visiblemente molesto.

–¿Cuánto le debes a la orden? Toda tu vida se fundó aquí, tus éxitos y hasta tus caídas fueron amortiguadas.

Edward se harta de la actitud de Fico y lo enfrenta.

–Me alegra que tu padre haya engendrado a un buen líder. Una cosa era la orden y otra la demencia de crear XVirtuariam. Creo que tu genialidad ha llegado muy lejos, tan lejos como cavarte la tumba.

Fico lo rodea con desafío como si acordarle su realidad humana fuera una insolencia.

– Los archivos que nadie quiere que la luz pública lea. Tengo la biblioteca del crimen más grande del mundo. ¿Qué he sido yo? ¿Ah? Un mero observador. No obligo a nadie. La gente firma y se compromete sola. Tu hijo fue invitado. Te correspondía como padre extenderle la invitación tú mismo.

Haz creado un infierno porque parece que tu padre no te dio las bofetadas que te merecía a tiempo. Eso no es lo mismo desde que se instauró la idiotez de que el mal no existe. ¡El mal eres tú y la maldita filosofía que no sé de dónde rayos la aprendiste!

Los hombres de Fico le propinaron una golpiza y Edward se defendió repartiendo golpes contundentes a los que se le acercaron.

– ¡Si tocas a mi hijo, yo los destruiré a ti y a tu padre!— Al retirarse Edward, nadie se atrevió a ponerse en tu camino.

Llegaron a las afueras de la ciudad con la certeza de estar lejos de

peligro. Se refugiaron en un motel. James luchó por esconder sus dolencias delante del recepcionista. Con lo prejuiciosos que era, debían andar con la mejor pinta para pasar por desapercibidos. Al llegar a la habitación, ambos se remendaron las heridas y se acuartelaron.

–¿Te sientes mejor?–preguntó Paython al curarlo.

–Ya no siento dolor solo quiero que esta pesadilla se acabe– James la abraza con ternura y ambos lloran juntos.

–¡Todo es mi culpa! Soy una mala influencia para ti. No sé ni por qué insistes en ayudarme. Debiste salvarte tú solo. Siento que no sé qué quiero ni sé qué será de mi vida. Al principio pensé que solo era un simple juego virtual –ella lo mira a los ojos.

–Estamos en esto juntos–James la ayuda a caminar a hasta la cama.

Por primera vez en la vida, Paython se fijó en la ternura de James y lo besó tomándole las manos.

–Eres lo único que vale la pena de todo esto. Si pudiera echar el tiempo atrás. Si hubiese sido menos idiota, si nunca hubiese querido ser adulta a la brava, estaríamos en el cine como dos novios normales. Daría lo que fuera por comer un helado contigo. Me siento infestada, ineficiente y criminal.

–Deja de pensar así. Es inútil pensar en echar hacia atrás el presente. A lo mejor solo pecamos de ser zombis de la seducción. Trata de dormir–James la acorruca y ambos se quedan dormidos.

Jerry abre la computadora de su hija y se tropezó con una notificación de la sala de juegos. Le llamó la atención el nombre de usuario: Prisionera 110, al acceder el holograma se apoderó de la habitación y Jerry saca su revolver para enfrentar la imagen. Al ver que es inofensiva y proporciona una lista de

menú, indaga en las opciones al bajar la guardia.

–Bienvenida de regreso Prisionera 110, su crédito es de 5 millones de euros. Solo tiene un bono por un invitado. Tiempo para reemplazo 155 horas. De no encontrar invitado será rifada para pasar a la sala de muestras.

Jerry no comprendió nada de las imágenes. Apuntó en un papel el nombre del juego e hizo indagaciones en los buscadores para percatarse que nada aparece registrado en la red. Llama a su hija al celular y recibe el mensaje que se encuentra lejos de la cobertura. Al investigar las opciones del menú. Logra acceso a unas imágenes perturbadoras donde ve la lista de usuarios que hacen movidas para designar destino. Jerry decide ir al tutorial para aprender sobre las reglas del juego.

Al ver de qué trata sonrío.

–Es hija mía, no hay duda–al explorar las imágenes se escandaliza. Descubrió las motivaciones de Paython para huir. Saca su revolver de su cinto para examinar las balas que tenía. Decide llamar a su hija nuevamente para dejarle un mensaje de voz.

Edward llega a su casa y se sirve una copa asumiendo en una depresión. Llama a su hijo para darle instrucciones porque se convence que no lo dejarán en paz. Va a su habitación y levanta la alfombra para acceder a un cofre con la sortija iluminati y ve las fotos de todos los antiguos miembros.

Se parpó el cuello y decide quitarse la microficha a sangre fría. No estaba dispuesto a sacrificar a su hijo. Antes de poder hacerse la incisión su esposa se aparece frente a él.

–Te dije que el precio era alto. Era mejor trabajar por los méritos que sumarse a logias tan infernales. Dime qué es lo que pasa–Jenny toma la sortija

iluminati en las manos—No puedes negar que cambiaron nuestra vida. ¿Qué seríamos sin ellos? No éramos nadie hasta que apareció la orden a literalmente organizar nuestras vidas. Yo sí lo agradezco. ¿Y tú?

—Jenny, hay errores de juventud que nunca se subsanan—Edward tomo del vaso de whisky de un solo golpe.

—La empresa subió como espuma. Yo pude tener educación, trajes hermosos, viajes, amigas elegantes y bendiciones sin pausa. Has sabido darme todo lo que una mujer sueña tener. Creo que nunca antes me tomé la molestia de darte las gracias por tus sabias decisiones—Jenny se pone la sortija en el dedo y la modela.

Edward vuelve a servirse licor de su mesa de noche y enciende un habano que saca de su bolsillo.

—Fuera más dichoso si fuera libre. Si no me debiera a las culpas. Mira el cuadro de Monet. Jenny ¿nos hacía falta un Monet? Si ese Monet no estuviera la pared seríamos personas distintas—mira el collar de perlas de su esposa y camina a ella para acariciarle el cuello—. No te hace falta ese collar de perlas. Eres igual de hermosa vestida que desnuda. La única decisión buena que tomé fue amarte, si entré a la orden fue para retenerte. No merecía una vida promedio. Yo no era un hombre con posibilidades.

—Nunca antes pareciste arrepentido de ser iluminati. ¿Por qué sales con esto ahora? Dime ¿qué pasa?

Jenny se sienta al borde de la cama para esperar respuestas de su esposo. Quién apenas encuentra las palabras correctas para sin sincerarse.

—Ahora entiendo la vida de otro modo. Una vez que se alcanza la cima solo se puede sostenerla o caer de ella. No existen más desenlaces Jenny. Hay cosas que me pesan. Tengo muchas cosas en la mente temo que no he prestado

atención a lo más importante—Edward empieza a desesperarse y bebe el trago a toda prisa.

—¡Deja el rodeo! ¿De qué Diablos hablas?—La sortija iluminati se le cae del dedo. Edward la pisa con el pie para detener que rodara por la habitación.

—Hablo de las esclavitudes, de las deudas que pesan en la consciencia. No soy el mismo hombre de hace veinte cinco años atrás. Pensé que estaba completo, ¡qué lo tenía todo! Ir al cuarto de nuestro hijo y ver que se ha marcado por las causas equivocadas, duele...

Capítulo 9

Optaron por alojarse en el bosque, James hizo una fogata para hacer malvaviscos. Ya recompuestos de las laceraciones y más relajados de las persecuciones, se fijaron en las estrellas.

–¿Qué es liberar la mente? ¿Qué entiendes por eso?– James cierra los ojos.

–Traté de abrir la mente y aún no sé a qué se refieren los del club.

–Olvidemos eso de una buena vez. Podemos pensar que fue una pesadilla solo dime qué es abrir la mente–James abrió los ojos.

Un ruido los alertó y Paython empacó todo a prisa. Un grupo de personas con antorchas y linternas se aproximaban. Corrieron al auto sin apagar la fogata.

–¡Vámonos maldita sea!–gritó James sin atinar a encontrar las llaves.

–¡Toma las llaves!–Paython se las sacó del sostén.

En el auto emprendieron la marcha a toda velocidad y notaron que eran seguidos por una caravana de autos. James aceleró hasta perderlos de vista.

–¡No podemos con esto solos!–gritó Paython desesperada–si no fuera por el mal genio de mi padre, ahora mismo la llamaría. Esta gente no va a parar de seguirnos.

–Mi padre es Edward Raymond y no sé cómo decirle.

Paython busca la pistola bajo el asiento y la carga como experta.

–Soy hija de policía y se atinar al blanco–Paython se voltea y dispara al asiento trasero.

James da un frenazo que barre el vehículo, para voltearse al asiento de atrás y ver al encapuchado muerto de un tiro en la cabeza.

–¡Nos están pisando los talones los desgraciados!–James baja del auto se deshace del cuerpo y acelera.

–Creo que lo mejor es contarlo todo. Mi padre sabría qué hacer, al igual que el tuyo. Es mejor dejar de huir y confrontar a esta gente–Analizó Paython limpiando las huellas digitales de arma.

–¡Ya somos criminales! Lo que nos espera es la cárcel, el juicio y hasta la pena de muerte–James detiene la marcha del auto y toma por un atajo.

– ¿Qué vas a hacer?– Paython se sostiene para soportar el tramo pedregoso.

–¡Vamos a dejar de huir! Mi padre es el único que puede sacarnos de este lío. No es que sea un hombre, es que los cobardes en estos casos, se convierten en cadáveres sin identificar en los caminos. Si vamos a morir, que sean con las variables claras. Te dejo en tu casa y de ahí no sales hasta que te llame. Dime: ¿siempre sigues con la mala costumbre de escribir diarios?

– Prefiero escribir diarios que ir a psicólogos– Paython prende un cigarrillo y la expulsa con rabia–Pase lo que pase... quiero que sepas que te quiero.

–¡Eso ya lo sabía!–James sonríe y conduce a toda velocidad.

James llega a su casa y nota que hay visita, se esconde y camina en puntas para averiguar con quién habla su padre en la biblioteca. Su madre está en una esquina con cara de preocupación oyendo la discusión de los hombres.

–¡Edward, eres un irresponsable! ¿Cómo se te ocurre no supervisar las

movidas de tu hijo? Una indiscreción de ese muchacho puede llevarnos a la ruina. Somos empresarios de renombre, no podemos sostener las acciones si nos vinculan con un escándalo—Fidel Colmena trata de buscar opciones para ayudar a Edward.

—¡Le diste demasiado poder a tu hijo! ¿Cómo permitiste que creará una organización tan monstruosa que nos ponen a todos en una red de delincuencia? Te dijo que ese muchacho tuyo es un aborto de la naturaleza y se te fue de las manos.

—¡Yo no sabía la magnitud de eso! Estamos hablando de millones de dólares, y si se enteran las autoridades cada miembro va preso. Hasta yo que no tengo nada que ver—Fidel toma asiento para tratar de controlarse.

—Es una barbaridad la cantidad de menores que caen víctima de tu hijo. Recuerda que hasta a mí me ha amenazado de muerte—Edward está alterado.

—Escucha amigo, eres como un hermano para mí. Lamento, mucho el daño causado por Fico. No tengo el poder de manipularlo ni hacerle desistir de sus operaciones. Ni siquiera entiendo del juego y las apuestas. Es un total enredo y hace tres años que no le dirijo la palabra, precisamente por diferencias de visión de mundo.

—Somos iluminatis, no somos asesinos, no somos leyendas negras, no somos abusadores. ¡Esos estigmas vienen por culpa de mocosos engreídos como tu hijo! Ese imperio lo montó con tu idea—Edward guarda silencio para escuchar a Fidel.

—Sabes que soy un hombre honesto. El juego era un mero intercambio comercial y no una trata humana. ¡No hables así de mí, ni me culpes por las acciones de Fico! Hablaré con él, te lo prometo.

James había escuchado suficiente, subió en silencio las escaleras a su

habitación y se encerró. El superhéroe de su padre había caído del pedestal. Miró a su alrededor entendiendo que los lujos y las comodidades bien pudieron llegar a su vida de manera ilícita. No estaba dispuesto a pasar por más persecuciones ni rechazos. Estaba cansado de correr, cansado de tener miedo y no tener opciones.

Un fuerte dolor de cabeza lo hizo ir al botiquín de su baño. Su rostro estaba lleno de cicatrices. Cicatrices que no vería sanar. Tomó todas las píldoras que vio a su alcance, se las tomó con la certeza de su problema se resolvería. Se bañó, se puso ropa limpia y llamó a Paython.

–Pay...–dijo con la voz cortada.

–¿Vienes por mí?

–No, no es buena idea que vengas conmigo. Solo quiero que te mantengas lejos del Club. Perdóname por no poder hacer más por ti.

–¿Por qué hablas en ese tono? James: ¿qué está pasando?

El joven corta la llamada y le quita el cerrojo la puerta. El mundo le da vueltas y siente mucho sueño. Al caer en el sueño más profundo. Ve a su padre y madre encima de él a gritos.

–¡Edward, tienes que llamar a una ambulancia! Tomó todos los frascos del botiquín– Jenny entre llanto y grita trataba de hacerlo vomitar al introducirle el dedo en la garganta–¡Hijo! ¿Por qué hiciste esto?

– ¡No podemos llamar a una ambulancia! Es como si llamara a un batallón de periodistas en la puerta. ¡Busca aceite de freír! Le lavaremos el estómago nosotros mismos.

–¡No somos doctores! Olvídate de la prensa, nuestro hijo se muere ¿y lo único que te importa es evitar escándalos? ¡Edward deja tu prestigio y la empresa a un lado! James necesita un médico, voy a llamar a una ambulancia.

–¡Tocas ese teléfono y te pido el divorcio!–Edward lo levanta de la cama para arrastrarlo a la terraza, le pone la manguera en la boca para hacerlo vomitar.

Ante la gritería, Fidel se escudriñó y llamó a las autoridades desapareciendo de la casa de los Raymond.

–9.1.1 ¿Cuál es su emergencia?– Fidel decide cerrar la línea y no intervenir.

Paython, habló muy poco en el interrogatorio. Se le hizo difícil concentrarse en las preguntas que le hiciera su propio padre en la jefatura de la policía. Más bien solo lo observaba atónita y entendió que estaba a salvo en la cárcel.

–Hija, habla, di lo que sabes–Jerry tiene las manos en la cabeza tratando de armar cabos.

–¡Maté a un hombre! Fue en defensa propia, nos siguen y si intervienen, todos corren peligro.

–¿Cómo que mataste a un hombre?

–¡Nos seguía y fue en legítima defensa!–Paython rompe en llantos–¡Solo quiero dormir Pa...! Responderé luego, solo quiero dormir un poco. James era importante para mí. Ya no puedo con tantas pérdidas. Déjame en la celda, déjame cerrar los ojos.

La oficial de policía se enternece con la muchacha, luego que su padre la abrazara fuerte.

–¡Debiste acudir a mí! Yo era la persona indicada para protegerte. ¿Por qué no me contaste que estaba en problemas?– Jerry siente que su alma se

desgarra al ver a su única hija esposada arrastrando los pies y con heridas por todas partes.

–Pa... Gabriela, James y la próxima puedo ser yo.

La mujer policía cerró la puerta para confrontarla delante de su padre.

–Escucha niña, no confíes mañana, lo que tiene que confesar hoy, más si tienes información que pueda salvar vidas– ella la sacude con rabia– ¿Por qué insistes en guardar silencio? ¿Sabes cuántos jóvenes desaparecidos son reportados a diario? ¿Qué tal si tiene relación con lo que estás viviendo y sabes y no logramos salvarlos a tiempo?

–¿Por qué tienen a don Edward detenido? ¿Qué tiene que ver con esto?– Paython se le escapan sus lágrimas.

Megan la mujer policía pierde la paciencia con ella. Le sugiere a Jerry no encerrarla y dejarla castigada en el cuarto en lo que puede tener claridad en sus declaraciones.

–Jerry, explícale a tu hija que una pregunta no se contesta con otra. ¡Porque no está cooperando!

–Eres mi hija pero no puedo romper el protocolo. Dormirás en la celda porque tienes pólvora en las manos y una página extraña que te vincula con el fallecimiento de una tal Lucy.

La celda era pequeña y Paython no le importó acurrucarse en sí misma rogando que a su madre no se apareciera frente a la reja para darle sus sermones. Supuso que su padre tendría sentido común y mantendría la boca cerrada. Ya tomando el sueño y exhausta de sufrir, la reja se abre a sus espaldas en medio de la penumbra y un oficial la libera.

—¡Vete! No quiero pasar malos ratos. Diré que te escapaste. Será menos fatal que tender que debatirme a tiros con la gente que te busca—dijo el policía con nervios.

—¿Quién me busca?—preguntó Paython sin fuerzas para protestar ni correr.

—Eres demasiado inocente para entender en el lío que estás. No puedo exponer a mis hombres. ¡Corre por tu vida!

Paython obedece y se va por la parte de atrás del cuartel luego de apropiarse de par de armas que estaban encima de una mesa. Al cabo de unos minutos, cuatro individuos preguntaron por ella, sin escatimar en darle golpizas al retén. Por la calle, en medio del frío se alojó en el monte para buscar los atajos. No se detuvo. Al ver que había autos extraños en el lugar, supo que debía tener una microficha alojada en el cuerpo. Al tratar de llegar a la carretera, fue tomada por asalto por varios hombres que la encerraron en una camioneta atando sus pies y manos.

Despertó desnuda y a marrada a una viga de acero. Las pantallas mundiales dictaban instrucciones para iniciarla como muestra. Tomó una profunda respiración para soportar el proceso. Miró a la cámara con mirada de fiera y pronunció su discurso.

—Todos estamos locos. Este juego se salió de los límites. Hagan sus apuestas, cumplan el morbo. Soy la perdedora porque no invité a nadie a morir. Me equivoqué, hice mal en entrar en Deep Web para encontrarme con bestias. Yo también me volví en bestia. También gocé el morbo, el dolor y la angustia de los demás y eso me hace criminal.

Bill Mouse se aproxima a tocarle los senos con suavidad. Pudo

sentir una ternura humana en sus manos. Paython decidió lucir sexy frente a la muerte y reaccionó con expresión sublime ante las caricias de su verdugo.

– Sé que me deseas Fico Colmena, hijo del empresario Fidel Colmena. Maldito sean todos.

– Eliminen ese audio–dijo la orden y los técnicos procedieron–¿Te vas a poner parlanchina?

– Yo también te deseo Fico. Es una pena que tenga las manos atadas y no pueda corresponderte como deberías. ¿Alguna vez una mujer te ha acariciado? ¿Has sentido cómo es que dos cuerpos se corresponden? Me parece que nunca haz amado como se supone. Suéltame y hagamos una gran película pornográfica. ¡Déjame defenderme! Quiero enterrarte las uñas en la piel para que sufras conmigo mientras me apuñalas el corazón. Déjame ser la más ruda de tus víctimas. Me pregunto: ¿a qué sabe tu sangre? ¡Quiero olerte! Tener tu pene en mi boca y hacer con él lo que ninguna ha logrado. ¿No crees que debes cambiar un poco el libreto? Todo es sangre, sangre y sangre. Quiero hacerte sangrar a ti mientras estás adentro mío. ¡Necesito treparte! Cavarte mis dientes en la piel.

– ¡No tienes pinta de buena amante! Cierto que te deseo, pero no soy estúpido–dijo Fico mientras hizo el primer tajo con un bisturí en la mejilla.

Paython río con el golpe. Volvió a confrontarlo ahora con la mejilla derecha sangrante.

– Si estuvieras en mi lugar y yo en el tuyo, fuera más creativa. A los usuarios les hace falta la novedad. ¡Suéltame!– Paython fue tajeada en el abdomen. Conserva sus gritos y gime como si fuera placer en vez

de dolor.

–No te hagas la brava. Siente el ardor de la herida abierta.

–Jamás gritaré como víctima cobarde. Me puedes arrancar las 20 uñas con las pinzas y no lloraré.

Las pantallas de los usuarios empezaron a lanzar instrucciones de muerte. Bill Mouse leía. Pasó la lengua por su cara para beber su sangre. Paython sonrió al sentir aliento y con prontitud besó su boca.

Bill Mouse, al probar su beso cambió su ánimo. Se quitó la máscara y le dio la espalda a la cámara para volver a besarla. Le soltó las manos de las amarras. Paython, tomó su rostro con las dos manos para besarlo con pasión. Él soltó sus pies y ella se le trepo a caballo para sentir todo su tórax y desnudarlo. La audiencia subió las cifras. Los técnicos avisaron el incremento de ingresos. Sin contar que la chica se apoderó del bisturí para ponerlo en cuello de su verdugo.

–¡Los apostadores quieren que ella lo mate! – grita uno de los técnicos.

Los cánticos retumbaron la estructura. En el desfile un sujeto con los ojos vendados juró un acuerdo de confidencialidad. Una vez juramentado, le quitaron la máscara. Jerry miró a su alrededor en busca del rostro de su hija Paython.

Al concluir, todos se despojaron de sus capuchas y pudo distinguir a varios empresarios y personalidades con poder. Gente que nunca hubiera

imaginado conocer, estrecharon y le dieron la bienvenida. No parecía gente joven. Indiscutiblemente era improbable que Paython estuviese allí. El fervor de los presentes a una deidad con cara de demonio, le hizo comprender que había gente en peor estado psicológico que él mismo.

Ante la disparidad de sus propias fuentes de referencia, se mantuvo en modalidad de imitación para no levantar sospechas de ser un intruso. El techo alto, la oscuridad y la tenue iluminación de las velas. Preguntar directamente por su hija era una vil imprudencia. Luego de la ceremonia, las túnicas desaparecieron para como si la noche de brujas fuera solo por media hora. Las luces se encendieron y el salón se llenó de mayordomos, vino y bocadillos sabrosos. Apartarse de allí y del lujo requirió mucho de fuerza de voluntad. Su meta era explorar los recovecos de las instalaciones para ir tras la pista de XVirtuarium.

Uno de los invitados lo acorraló con un monólogo sobre economía y paz mundial. A Jerry le pareció un gran borracho con ideas innovadoras. Aprovechó la soltura de su conversación para preguntarle si sabía algo del Deep Web y la página de XVirtuarium.

–Baje la voz– el hombre lo lleva a un pasillo para hablar de forma confidencial–. Debe tener cuidado con los temas que toque. No todo el mundo es flexible.

–¿Sabe algo de eso?–Jerry agita la copa de vino y huele su aroma.

–Es una organización cerrada de gente joven, se dice que la favorita de los hijos de los iluminatis. Hay más de mito que de realidad. Es un chisme de tráfico humano, orgias y gente que paga por verla en la Deep Web–el hombre mira a ambos lados para cerciorarse que nadie los escuche.

–¿Es una página de membresía?– Jerry toma del vino y sonríe para saludar a la distancia la gente que pasa a su entorno.

–Sí, tiene niveles. Cuando el Prisionero los sobrepasa cambia su esfera social. Hay retribuciones económicas del 10%, pero una vez que entras al Club, nadie sale vivo si no pasa los niveles.

–¿Cómo es que usted sabe todo esto?

–Tengo muchos contactos, no puedo revelar las fuentes. No sé cuál es su interés, pero no mencione mi nombre. Lo que sí le digo, si tiene hijos adolescentes, no permita que entren al juego—el hombre le extiende la mano y se retira.

Jerry corrió a su auto y entró a la página de XVirtuarium desde su laptop, hizo su inscripción al juego para acceder la sesión en curso. Le impresionó la cantidad de usuarios en línea. Los comentarios y *likes* abrió la brecha a una nueva consciencia de la maldad.

Al ver que se trataba de su hija se paraliza. Era una mujer genérica en medio de una lucha de puños con un hombre que físicamente le llevaba ventaja. Los sentimientos de impotencia y la falta de conocimiento en computadoras le paralizaron. Era una danza agresiva que le creó mucho malestar. Podía sentir cada golpe en el cuerpo de su hija como mariposas infernales en la boca del estómago.

Se sintió fuera de sí al verse excitado ante esas imágenes. No debía tener esas emociones corriéndole por la piel. No se perdonaba a sí mismo por la dualidad de sus pasiones, y por primera vez en su vida, desenfundó su revolver para posarlo en su boca con deseos de morir si la mataban.

Lloró con desconsuelo y despegó la pistola de sus dientes para ver a su hija combatiendo la golpiza descomunal, mientras era sodomizada. No era lo mismo ver la atrocidad de Lucy, que ver a su propia sangre en garras de la

muerte. Abrió su teléfono para hacer una búsqueda en su correo electrónico. Ethan le había escrito un último correo antes de morir. Donde proporcionaba las fotos del edificio abandonado en el centro y sin pensarlo dos veces pidió refuerzos para aproximarse ahí.

Por primera vez en muchos años aceptó su desequilibrio mental y que su hija era su razón de vivir. Perderla, lo convertiría en un miserable. Dejó el vídeo correr para medir a un lado del asiento. Se fijó que era en tiempo real. Arrancó la patrulla haciendo sonar sus sirenas para despejar los caminos y tragarse las luces de los semáforos.

Al cabo de varios segundos llegó la escolta tras él. Dictaban las instrucciones por radio junto a los códigos que señalaban la naturaleza de la emergencia.

El edificio estaba rodeado. La policía de la ciudad se personó con armas largas para penetrar el edificio. Paython oyó las sirenas de la policía en el cuarto y a pesar de sus heridas, sonrió al saber que al menos iba a poder despedirse de su padre. Ella no se veía a sí misma como una mujer desnuda, sino como un alma deshecha. Los técnicos abandonaron la habitación para salir oyen. Paython caminó hasta la consola para abrir el audio y decirle a su padre cómo llegar al cuarto de torturas.

—Pa... las escaleras de incendio, cerca del drenaje, esa es la entrada— dijo fatigada. Fico había huido de la habitación, junto a sus hombres. Trataron de llegar a la azotea, pero fueron interceptados.

—¡Pongan las manos en alto!—gritó Megan.

Fico estaba dispuesto a saltar al vacío, pero uno de los oficiales lo agarró por la camisa.

—¿A dónde cree que va?—le pregunta mientras lo lanza contra el suelo y

esposa con la ayuda de varios oficiales—¡Está herido!

Jerry corre al encuentro de su hija que luce despedazada. Ahora esa imagen le permite ver sus propios crímenes de hombre. Se siente como un animal al ver a su hija tan desbaratada.

—Pa... no estoy bien. Mi mente es una trampa. Algo en mí nunca ha estado bien—dijo tomándole la mano a su padre.

—¡Llaman a una ambulancia!—Jerry llora al verla con heridas hemorrágicas en su cuerpo.

—No es tu culpa, ser como yo. Somos iguales de defectuosos. Pa...no importa que seas un padre defectuoso. Yo solo quiero decirte que ni en la peor de mis travesuras me abandonaste. Debí decirte antes, pero con tu mal genio...

—Trata de no esforzarte mucho—dijo Jerry dándole su chaqueta para vestirla.

Su hija lo miró a los ojos con el amor y le sonrió.

—En este mismo edificio, solíamos pasear. ¿Te acuerda?

—Por favor hija, no te despidas de mí...—Jerry pasó las manos por el cabello de Paython y ella murió en sus brazos.

Capítulo 10

Darle vuelta al tiempo. Pegarle las hojas al calendario. Vivir otra vida.

Tener otra identidad. Despertar de las pesadillas. Volver a ser mejor persona. Olvidar la promiscuidad. No tener culpas. Abrir los ojos y volverla a ver en los pasillos de la casa. Permitirle el tatuaje que quería. Nunca haberle negado momentos felices. Solo iba a vivir diez y ocho años. Ese era el tiempo. Diez y ocho años.

¿Cuántos helados se comió en su vida? ¿Fue feliz? ¿Qué falló en la crianza? Mira tu cara Jerry, eres un padre sin hija. La empujaste a la inmundicia. No lo supiste educar. En casa de herrero cuchillos de palos. Las condolencias te llueven. ¿Cómo vas a vivir sin ella? ¡Degrádate! Ya no eres de la taxonomía humana, no, eres un hombre deshecho.

Tu esposa sufre en la escena del crimen. Le das el derecho de estar ahí. Sin decir que eres el canalla que la descompuso. ¿A ver si te atreves a contarle a Karen que esa que está allí es Megan? Dile que fornicas con ella en el escritorio de la oficina mientras el pueblo te paga el salario. Todos lloran, tus compañeros bajan la cabeza, palmean tu hombro. Dentro de ti sabes que eres el canalla. Por dentro eres una implosión de ascos, demencias. Te quería tanto, tanto... La ignoraste muchas veces. Le volteaste la espalda. No fuiste a

muchas de las actividades de la escuela. No le compraste aquella muñeca que quería en las Navidades. No jugaste a la tacita aquella tarde de abril cuando la hiciste llorar. Le negaste aquel perrito callejero del cual se había encariñado. No le diste alojamiento al perro y a la semana siguiente ella lo vio arrollado y fue a llevarle flores y por poco muere arrollada por tu vecino. Ese era un mejor momento para morir. Así inocente y libre de pesares. La endureciste. ¿Qué harás sin Paython? ¿Le dijiste que era lo que más amabas? Viene el fiscal a levantar su cuerpo. ¿Se merecía morir así sumergida en el gen de tus vicios? Mira las cintas amarillas... Llegaste tarde como en aquellos viernes en los que estabas en la cantina y dijiste que estás trabajando. Tu hija siempre te pareció una alucinación. Estabas acostumbrado a verla igual que a los lunares de tu cuerpo. Duele, lo que le haces a otras regresó en ella. Mira el gentío que se ha armado en la calle. Los curiosos te preguntan y respondes con la mirada abajo. Mataron a mi hija, di la verdad. ¿Quién mató a tu hija? ¿Cómo vas a vivir sin ella? La casa tendrá un nuevo fantasma desde hoy. Tan bien que manejas las armas y no la protegiste. Esa camilla tiene su cuerpo desnudo. No te quejes, no juzgues. Es tu culpa de todos modos.

Volver atrás es imposible. Nadie regresa de la muerte. Ve a abrazar a Karen que está deshecha. Megan la consuela y te mira de reojo para sentirse en familia de algún modo. La hipocresía. Llegó a la escena, un compañero a hacerte preguntas. Conoces el procedimiento. Seguías el caso de James Raymond. Di que guardan relación. Son víctimas del decaimiento y de las prisas de sus padres. ¿Te acuerdas que tampoco respetaste el dolor ajeno? Ya sabe que ante la pérdida se espesa el nudo de la garganta, la voz se esconde. El dolor más descomunal te asalta. Ahora estás frente a las interrogantes, adentro de la investigación. Se rompió la distancia entre el dolor y la información. Eres información y dolor a la vez.

Irás tu hija a la nevera de la morgue. Todos te hablan y no escuchas a

nadie. Te arrinconas. Los paramédicos de abren las pupilas. No respondes, tu corazón se desordena. De repente eres un abismo y no puedes salir de la derrota. ¿Dónde está tu motivo de vida? Miras a Karen recibir calmantes para los nervios. Tu niña despegó del mundo, mirándote a los ojos. Igual que cuando nació y ahí estabas. ¿Te acuerdas? Sí ahí estabas y hoy también. Pudiste darle el recibimiento al mundo y la despedida.

-¡Jerry, Jerry!-Los paramédicos dan golpes a tu cara.

Miras a la gente en un raro vértigo. Las voces, los temas de conversación. Aquel habla de la monto que se compró. No conoce a Paython, solo quiere acceder a la escena a ver si le pagan algo en algún periódico por la foto.

-¡Jerry, siéntate!-Megan le toma las manos.

Ya no siento las manos de nadie. ¿Qué importa el consuelo imposible? No hay nada de este momento que debes recordar. La realidad es la hazaña más violenta a sobrevivir. Miras a la Fiscal Kevel Rovira, se casó con un tal Daniel y fue feliz para siempre. Ella logró ser feliz y montar una familia. Es madre de tres hijos. Nació en la perfección del equilibrio. No como tú que le fuiste infiel a Karen con la coordinadora de bodas. ¡Canalla! El Agente Exab Avilés no te despeja los ojos. Es un experto olfateando devastaciones. Le dicen al paramédico que te inyecte un calmante. No sientes el pinchazo.

Los días de aceptación fueron descomunales. La ausencia se le centró en el semblante. Karen pareció asumir mejor la perdida que Jerry. Este solo deseaba estar sentado en balcón sin nada más que hacer con excepción de mirar a la calle. No estaba siquiera interesado en el juicio para señalar al acusado. Un juicio sin moral. La desfachatez del asesino era como verse frente a un gemelo. La diferencia entre Fico y él era nula. Voltearse contra él fue

detenerse a sí mismo.

De tantos crímenes que había presenciado en su vida, el peor fue su muerte interna. El desasosiego le quitó las secuencias de las pistas y el instinto de seguir indagando para dejar en sus sobres la palabra Resuelto. Se imaginó ser asesinado por esa mujer justiciera a borde de una carroza de gatos a vengar a las mujeres que hubiese hecho sufrir en la vida.

La expresión de Fico en la patrulla de policía y el intercambio de miradas que tuvieron, se le grabó en la mente. La condena mínima que enfrentaría era cadena perpetua. Los padres magnates se retiraron de las cámaras de los noticieros porque contaba con el presupuesto para comprar silencio.

Edward Raymond lanzó una campaña de relaciones públicas para evitar que los niños fueran víctimas de timadores y contrabandistas humanos. Su agencia le recomendó convertirse en portavoz de la causa para combatir la delincuencia cibernética y no se le encontró causa para arresto. Aún no se motivaba a cruzar palabras con Jerry.

Karen no estaba segura si podía dejar a su esposo solo. La vida debía continuar, pero Jerry se había detenido por completo. Ni siquiera se animaba a compra los víveres.

-Jerry-: ¿acompañame al mercado?—Su esposa se sentaba al lado.

-¡Odio ir al mercado! Las filas me enferman.

-¿Quieres comer algo en particular?—Preguntó su esposa pasándole la mano en la cabeza.

-Sorpréndeme—le da un beso en la frente.

Karen duda en irse, pero ya no contaba con abastos para la cena. Se despide haciendo una lista de sugerencia que Jerry no estaba interesado en escuchar. Su esposa se dirige al auto con la pesadumbre.

Jerry sube a la habitación de Paython, toma uno de sus peluches y recuerda que se lo regaló en una feria. Abre el cierre del oso y ve una pistola en su interior. Al ver que está cargada, la mira con detenimiento. Se acuerda de las crueldades y los juegos de silencio a los que sometió a su hija.

Hechos que repagaba con regalos como ese oso que marcó la primera vez que perdió la conexión con la realidad y la tocó de forma inapropiada. Nunca se detuvo de hacerlo. Paython, lo perdonaba todas las veces. Ya sabía su biorritmo. Su madre se iba al mercado y él merodeaba la oportunidad de adiestrarla. Hasta que ella misma logró dominarlo.

La unión era tan fuerte y desdichada para Jerry. La frustración de no poder detener sus impulsos lo convirtió en un consentidor exagerado. Su hija no lo vio nunca como ofensa, sino como un modo de conectarse a un nirvana prematuro y a serle infiel. Por un lado le profanaba su integridad, y por otro, se daba al novio de turno para que limpiara la invasión hasta que la intimidad debía reforzarse con otras fórmulas. Un beso de cualquier boca en esas tarde de ultrajes, era como una ducha fresca para quitarse el mal olor del genital ajeno. Insaciable desde antes de conocer los derechos de sentir de ese modo. La prudencia nunca fue la destreza de Paython, porque los hombres se fueron sumando en cada paseo inocente en bicicleta.

La vergüenza de Jerry, le agriaba el día las veces en que pasaba y debía ser amable con su esposa y buen padre con su hija. La incógnita cabildeaba entre si era maldad o enfermedad. Se juró a sí mismo que no lo volvería a hacer. Entonces, tan pronto Karen se iba, su alma forcejeaba con la incapacidad de detenerse. Ya ni si quiera debía buscarla, ella aparecía como

un animalito amaestrado. Con el disimulo desorbitante haciendo de diablos perdidos en el tiempo cortos para hacer grandes daños.

Su hija supo desdoblarse al borde de crear defensas inauditas, para no crear en ella culpas innecesarias. Obviaba el tema en la escuela y la moraleja de los maestros de que nadie debía tocar las partes privadas. Decirle eso Paython, era como decirle que dejara de respirar. Soportaba el capricho ajena como el permiso para abrirse a la experiencia que fuera.

Esa era su forma de repagarse el sinsabor de un día. Alguien le haría el favor de liberarla por unas horas de su apetito sexual voraz. Nunca pudo compartir la verdad de sí con otra amiga que no fuera Gabriela. Por eso Gaby la invitó al club. Era una forma de liberarle la sed descomunal de sus esencia humana. Allí iba a estar a sus anchas si respetaba las reglas y la retroalimentación de la membresía.

Fico, leyó a distancia el mal que le rodeaba. Más elegante que cualquiera e inalcanzable por la altanería. Alguna vez juró leerle la fantasía sexual, ella lo miraba en las presentaciones como si quisiera convertirlo en la víctima. Su mirada fuerte, le hizo notar sus dotes psicopáticos para ser una pareja con descargas fuerte y trote incansable. La deseo. La quiso convertir en muestra desde la primera vez que la vio iniciarse. En la preparatoria, era un celaje demasiado distante para ser apreciado. Las identidades no se pregonan de forma libertina. La aproximación debía ser en un escenario sin reglas para no equivocarse la intuición. Al verla entre la multitud, la retadora iba a dominarlo porque no era una relación casual, sino una acumulación de deseos que se cayeron a golpes. Su beso, fue y derroque para su asesino. Realmente Fico, deseaba solo fragilizarla y ella buscaba humanizarlo. Fuera del club, la normalidad atentaba enloquecerla.

Ella ya vivió en una sociedad secreta en donde presidía con

absolutismo. Hecho silente como una pantomima de la que aprendió a no hartarse, si no, a definir que la maldad era una actitud y no un delito. Allí estaban los cinco sentidos siempre para hurgarse por media hora y eliminar complejos de víctima. Al hacerse mujer, su padre supo guardar distancia y hasta promover una amnesia

La madre era una estatua de miopías. Era tan veloz e integrados esos encuentros, que para esas fechas que se volvieron inseparables. Tras la espalda de Karen, Paython llamaba madre a las amantes. Jerry no temió en llevarla a comer y jugar con los hijos. Alguna vez, su padre la vio en los brazos de un tío ajeno y no intervino. Buscaba en el rostro del otro, la propia imagen de su culpa. Notó falta de contacto visual, brevedad en los asuntos, nerviosismo y fuga. Adrede volvía a dejar a su hija al cuidado de ese mismo hombre para ver la aproximación y se presentaba para tomarlo por sorpresa cuando estaba consumiendo el acto. Con tales técnicas, logró que algunos de esos descarados, fueran esclavos de sus peticiones. Tocaste a mi hija, ya eres mío, ese era su lema.

Paython, dormía con la puerta abierta siempre. No importa lo que estuviera haciendo, su padre comprendía la perfección de la privacidad y confidencialidad. Ante esos hechos, y el sueño pensado de Karen, el acceso a los amantes era permitido. James nunca supo ni tuvo malicia de la procedencia de esa confianza en ese aspecto entre padre e hija. Y cómo teniendo esa confianza, no buscó ayuda cuando la esclavitud sexual alcanzó dimensiones internacionales. No se acordó nunca cómo pasó eso. Su sexualidad se hizo un juego de circuitos cerrados y cuando ya el placer no fue suficiente, acudió al dolor.

De solo imaginar haber sido una desgracia en la vida de Paython, siente que desperdició su vida en banalidades. Al fondo el motor del vehículo de

Karen suena en el horizonte. No tuvo el sobresalto de esos días, no había que abrir una tina de espuma para disfrazar escenas y sumergir a una niña. Se avergonzaba de todas las bajezas con la sensación que no se merecía nada más.

Al menos iría a bajar la comprar y ayudar a colocarla en la dispensas. Miró a Karen por la ventana con su aire de ingenuidad. La encontró tonta y pensó en cómo se había burlado toda la vida de ella sin ninguna consideración. Abnegada, dulce, llevadera y equilibrada: los adjetivos le llovía. Jerry no se siente digno de esa belleza. La miró por la ventana con cariño repentino y se sintió ajeno a esa grandeza de su alma.

El desarmamiento interior le descubre un desinterés genuino por Karen. Por tal de no molestarlo, prefirió no pedirle ayuda. Imaginó que de estar en aquellos tiempos en donde su hija era indefensa, le dado oportunidad de alterar la escenografía para disfrazar el abuso. La culpó de sus actos y de hacerse de la vista larga. Al atar cabos, no entiende cómo pueden estar juntos bajo esa cordialidad que cualquiera interpreta que es amor eterno.

Tantas veces que Jerry le fue infiel a punta de mentiras y Karen sin emitir una queja. Oliendo a perfume de otras mujeres o incluso a genitales. Ella no preguntaba nada porque estar sumergida en una receta de cocina. Su conformidad, lejos de preguntas e impaciencia; le dieron a entender que faltaba fuego en su relación. En su familia Karen era considerada la mujeres perfecta. Taimada, limpia, detallista, útil, dispuesta, sencilla. Todo un desastre para las obscenidades que a Jerry le urgía. Alguna vez uno que otro amigo elogió su suerte. El halago ajeno a su esposa, le enamoraba más que las realidades de su compañía. Buscaba en la mente de Karen un punto para poner un ancla en la conexión emocional. Al mínimo esfuerzo, ella acomodaba las variables para hacerle la vida fácil. ¿Qué quieres? ¡Toma! Así era el espíritu

de pedestales para hacer un rey de alguien que no tenía la vocación de reinar en su vida. Muchas veces Jerry quiso sincerarse, pero para esas cosas le faltaron palabras. Era mejor hablarle en el oído a otra. Decirle una estupidez robada de un verso. Neruda funcionaba bien como matamoscas. Esa excitación era el elixir para no romperse por la acera en busca de una validación de sí mismo.

Mirar a todas las mujeres para comérselas con los ojos, era una forma de obviarse así mismo. Ver, tocar, oler, jugar con alguien con todos los sentidos era la razón de un hombre. Así lo aprendió de su padre, su padre de su abuelo y al final del árbol genealógico debió haber sido un simio que pasaba los días entero masturbándose. El vicio de socorrerse del mundo de esa forma, estaba desencarnándole la humanidad para convertirlo en un ser corrosivo y tóxico. Lo supo, se reprochaba por eso, era su maldición personal, no poder detenerse ni ser leal a otra cosa que no fuese su propio deseo. Las depresiones se comen las sensibilidades de la gente. Jerry, confirmó su incapacidad emocional a la segunda noche de boda.

Ahora sin Paython, podía entregarse a las ligerezas fuera del compromiso y la costumbre. Volver a Megan para ver si salían de lo esporádico rumbo a cierto nivel de exclusividad. Se conformaba con el alimento a su morbo. Su morbo era una mascota de mandíbulas infernales. Le hubiera querido, asaltarla con deseos de hacerle el amor, pero no la merecía. Ya no encontraba cómo alimentar la fantasía. Bajó las escaleras con rectitud. La vio a Karen al pie de la cocina guardando los víveres.

-¿Por qué eres tan buena conmigo?— se aproximó a darle un beso y la ayuda a guardar la comprar—¡Compraste frutas!

-¡Soy igual siempre!— Karen le sonrío conforme de ver a Jerry con mejor humor.

-Cierto, ¿cómo es que no te he sabido agradecer todos estos años juntos?—Jerry guardó la compra y se descompensó en el silencio. El mal humor de llevar un fallo en sí mismo, le daban la derrota. Karen le pareció una mujer que debió ser de otro. La miró a los ojos al punto de incomodarla. Recordó que la conoció un noviembre en tiempos de distancias y virginidades.

Hizo todo con ella tal y como la sociedad dice. Chaperones, bendiciones, tiempo, paciencia, noche de boda, primera vez y toda la vida. Derrocado por la prisa y la costumbre, los años se sembraron en el patio a reproducirse como hierba mala. Si la hubiese amado con esa sed de trepársela al cuerpo y serle basta, su conciencia no estaría llena de lepras emocionales. Algo de maldición tenía esa felicidad que nunca había analizado.

-Jamás he esperado las gracias—repuso Karen más con porte de mamá que de esposa. Ella actuaba con plena diligencia para clasificar las verduras de los vegetales.

Jerry no sabía de dónde sacaba la prisa; ¿qué tanta urgencia tenía para marearlo con tanto hiperactividad?

El aseo desmesurado, sentenciador y exagerado le abrumó desde el primer día que la estrenó como su esposa. La desigualdad se pudo combatir durante el transcurso de los años gracias a las fiestas sociales, luego los vecinos, amigos, particulares y las nuevas causas que se sumaban a la agenda. Una tras otra como la misma moratoria de una gestión judicial. El tema pospuesto en la mente de Jerry se sumaron a las responsabilidades económicas y los obstáculos se desviaron la insatisfacción.

Noviazgo insípido, boda, luna de piel, embarazo, frigidez, parto, crianza, pecados mortales que se volvería en fosas llenas de pesadumbres. La vida era un deseo innmerecido. Si una historia se acaba, es un fastidio indiscutible ponerle argumentos o alargarla como si fuera una goma de mascar.

La historia se acabó hace rato en un punto donde todos podían salir con mejores destinos. Pero la norma irrumpió. Las palabras huecas se volvieron idioma por tal de cumplir con la sentencia de tolerancia de pareja. Estar juntos como el cuerpo a la sombra fue parte del proceso anestésico para no salir de los puntos cómodos. Todo el hastío se encapsuló en una casa limpia y una mujer que hizo vida en sus pensamientos al margen de cumplir con el libreto de la abnegada.

Jerry, dijo su nombre completo con sus dos apellidos. Karen alzó la mirada para sonreír y saber a qué se debía la formalidad. Las palomas del vecindario volaron cuando se oyeron las dos detonaciones.

Fin.